



Woodrow Wilson
International
Center
for Scholars



ALFIN VISIBLES

la presencia cívica de los migrantes
mexicanos en los Estados Unidos

Coordinado por
XÓCHITL BADA, JONATHAN FOX,
y ANDREW SELEE

Traducido por Mauricio Sánchez Álvarez



Woodrow Wilson
International
Center
for Scholars



ALFIN VISIBLES

la presencia cívica de los migrantes
mexicanos en los Estados Unidos

Coordinado por
Xóchitl Bada, Jonathan Fox,
y Andrew Selee

Traducido por Mauricio Sánchez Álvarez

2006

MEXICO INSTITUTE
One Woodrow Wilson Plaza
1300 Pennsylvania Ave., N.W.
Washington, D.C. 20004

T 202.691.4050
F 202.691.4076

www.wilsoncenter.org/mexico

ISBN 1-933549-09-2

Portada: Marcha de
manifestantes en el Día
Nacional de Acciones por
los Derechos de los
Inmigrantes. Abr. 10, 2006.
© Getty Images News.
David McNew

Contenido

Prefacio	v
<i>Los coordinadores</i>	
CAPÍTULO 1 Introducción	1
<i>Jonathan Fox</i>	
CAPÍTULO 2 Organizaciones de migrantes mexicanos: un panorama general	5
<i>Gaspar Rivera-Salgado</i>	
CAPÍTULO 3 Los migrantes mexicanos y mexico-estadounidenses/latinos: una o dos agendas?	11
<i>David R. Ayón</i>	
CAPÍTULO 4 Nuevas tendencias y pautas en la organización laboral de migrantes mexicanos	17
<i>Xóchitl Bada</i>	
CAPÍTULO 5 Los migrantes mexicanos y las comunidades religiosas	25
<i>Andrew Selee</i>	
CAPÍTULO 6 La participación de migrantes mexicanos en los medios de comunicación en español	29
<i>David R. Ayón</i>	
CAPÍTULO 7 Los migrantes mexicanos y el sistema político mexicano	33
<i>Gaspar Rivera-Salgado</i>	
CAPÍTULO 8 Conclusiones	37
<i>Jonathan Fox, Andrew Selee y Xóchitl Bada</i>	
Referencias	45
APÉNDICE Resúmenes de los ensayos de análisis	47
APÉNDICE Agenda	55
APÉNDICE Lista de organizaciones con páginas en internet y/o direcciones	59

Lista de cuadros y gráficas

CUADROS

CUADRO 1 Perfil de la población mexicana y de ascendencia mexicana en los Estados Unidos	3
CUADRO 2 Remesas, rendición de cuentas y alivio a la pobreza	6
CUADRO 3 El voto latino	12
CUADRO 4 La tasas de naturalización de los inmigrantes mexicanos	14
CUADRO 5 Los medios de comunicación en español en cifras	30

GRÁFICAS

GRÁFICA 1.1 Población nacida en México en los Estados Unidos como porcentaje de la población total por condado, 2000	3
GRÁFICA 3.1 La creciente divergencia entre población total hispana y el número de votantes hispanos 1970–2004	12
GRÁFICA 3.2 Residentes permanentes legales y ciudadanos recientemente naturalizados por regiones de origen	14
GRÁFICA 3.3 Estatus legal de mexicanos	16
GRÁFICA 4.1 Índices de sindicalización, trabajadores nacidos en México y otros trabajadores nacidos en el extranjero, por fecha de llegada, Estados Unidos, 2004	18
GRÁFICA 4.2 Índices de miembros de sindicatos nacidos en México, por estados selectos, Estados Unidos, 1994 y 2004	19
GRÁFICA 4.3 Índices de sindicalización, por ocupación y nacimiento, Estados Unidos, 2004	20
GRÁFICA 4.4 Índices de sindicalización, por ocupación y nacimiento, Estados Unidos, 2004	21
GRÁFICA 4.5 Índices de trabajadores con empleo nacidos en México y miembros de sindicatos, por ocupación, Estados Unidos, 2004	23
GRÁFICA 5.1 Afiliación religiosa de los latinos en los Estados Unidos	27
GRÁFICA 5.2 Afiliación religiosa de mexico-americanos	28
GRÁFICA 7.1 Afiliaciones cívicas principales para mexicanos en el extranjero, miembros de consejo, (2002–2005)	34
GRÁFICA 8.1 Movilizaciones de inmigrantes en la primavera de 2006	41

Lista de cuadros y gráficas

TABLAS

TABLA 1.1 Distribución geográfica de residencia de migrantes mexicanos recientes a los Estados Unidos, 1970–2000 (%)	4
TABLA 2.1 Distribución geográfica de clubes de oriundos mexicanos en los Estados Unidos, (1998–2003)	7
TABLA 2.2 Distribución geográfica de clubes de oriundos mexicanos en los Estados Unidos por estado de destino (1998–2003)	8
TABLA 3.1 Residentes legales permanentes (LPR) de origen mexicano en determinados estados de los Estados Unidos	15
TABLA 5.1 Actividad voluntaria reportada	26
TABLA 8.1 Marchas a favor de los derechos de los inmigrantes, primavera de 2006	38

Prefacio

En la primavera de 2006 más de tres millones de migrantes, muchos provenientes de México, marcharon por las calles de Chicago, Los Ángeles, Milwaukee, Detroit, Denver, Dallas y docenas de otras ciudades estadounidenses, haciendo un llamado pacífico en favor de la legalización de millones de migrantes indocumentados en los Estados Unidos. Aunque eran pocos los votantes (y aún menos los que votan en distritos electorales claves, cuyos resultados podrían modificar el curso de una elección), las acciones colectivas de los migrantes, que se destacaron por ser disciplinadas y respetuosas de la ley, enviaron un mensaje que tocó a la puerta del congreso estadounidense: “somos trabajadores y vecinos, no criminales”. Estas manifestaciones de protesta tomaron por sorpresa a casi todos los observadores, incluyendo a muchos que trabajan con comunidades de migrantes. Los migrantes mexicanos, que en muchas ciudades eran la mayoría de los manifestantes, pasaron de ser un simple objeto de una reforma gubernamental a tener una voz en el debate en torno a la misma. Nunca antes habían desempeñado un papel tan destacado en una discusión nacional acerca de políticas oficiales.

Esta decisión tomada por cientos de miles de inmigrantes—trabajadores, amas de casa, estudiantes, trabajadores agrícolas, tanto adultos mayores como niños—de juntarse para ir en busca del derecho a una membresía plena en la sociedad estadounidense apunta hacia un cambio de rumbo en lo que ha sido una construcción, lenta pero segura, de una identidad colectiva pan-latina común. “Hoy marchamos, mañana votamos”, fue una de las frases más coreadas durante esta serie de protestas que tuvieron lugar a lo largo de esos dos meses. El inicio de este movimiento social marca definitivamente una nueva era, en la que muchos mexicanos, salvadoreños, guatemaltecos y dominicanos (entre otros), cada uno identificado estrechamente con su país de origen, también están aceptando cada vez más las etiquetas estadounidenses de hispano o latino. Pero además, la mayoría de esta población migrante es, sin lugar a dudas, mexicana, como también lo es la mayoría de quienes carecen de una autorización legal para trabajar. Muchos de ellos llegaron a los Estados Unidos en su juventud, con valores formados con anterioridad y experiencias previas de participación cívica. Por ende, y a fin de entender los fundamentos sociales de esta emergente y amplia participación de los migrantes latinos, resulta útil abordar la dinámica particular de los que provienen de México. Un asunto clave consiste en comprender cómo y por qué decidieron intervenir en la vida pública estadounidense, para lo cual tenemos que preguntarnos: ¿de dónde provienen?

Esta enorme ola de participación cívica deja entrever un proceso que ha estado ocurriendo en forma silenciosa pero consistente: la emergencia de los migrantes mexicanos como actores en la vida cívica y política estadounidense. Lejos de ser indiferentes o aislados, los migrantes mexicanos han estado interviniendo en asuntos públicos desde hace mucho tiempo. Lo han conseguido creando y encabezando nuevas organizaciones, tales como clubes de oriundos (asociaciones vinculadas al lugar de origen) y organizaciones laborales, y también incorporándose a organizaciones estadounidenses ya existentes, como asociaciones

comunitarias, iglesias, escuelas, sindicatos, gremios empresariales, organizaciones de derechos civiles y agrupaciones de medios de comunicación. En el proceso también han ido transformando esas instituciones, tal como lo hicieron tantos otros grupos de migrantes a lo largo de la historia de los Estados Unidos.

Muchos migrantes mexicanos no sólo contribuyen a los esfuerzos cívicos y políticos que tienen lugar en la sociedad estadounidense, sino que también continúan siendo miembros activos de su sociedad de origen: México. Este doble compromiso, en vez de generar una situación contradictoria de lealtades divididas, tiende a reforzar los dos elementos que lo forman. Para muchas organizaciones de migrantes mexicanos, el esfuerzo por ayudar a sus comunidades de origen las ha llevado a participar activamente en la sociedad estadounidense realizando esfuerzos cívicos y políticos similares en sus nuevos lugares de residencia. Muchas de las organizaciones de migrantes más sofisticadas mantienen un compromiso permanente en ambos lados de la frontera, el cual incluye tanto asistencia para sus comunidades de origen como programas firmemente establecidos en las comunidades donde residen en los Estados Unidos. A este doble compromiso, en el que se generan vínculos activos de cooperación en dos países, lo denominamos “binacionalidad cívica”.

Este informe explora las diversas maneras en que mexicanos que han emigrado a los Estados Unidos están participando en asuntos cívicos y políticos de ambos países. Esta colección de ensayos breves mira hacia cómo migrantes recientes interactúan con organizaciones latinas tradicionales, con el movimiento sindical, con las comunidades religiosas, con los medios de comunicación, así como con los sistemas políticos de tanto Estados Unidos como México. A través de su participación, ellos han contribuido a transformar estas distintas instancias.

Esta publicación es producto de una conferencia que tuvo lugar el 4 y 5 de noviembre de 2005 en el Centro Woodrow Wilson (Washington D.C.) y que fue coorganizada por el Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos de la Universidad de California en Santa Cruz. La conferencia reunió a dirigentes de migrantes, académicos y representantes de organizaciones cívicas, laborales y religiosas. Jonathan Fox, Gaspar Rivera-Salgado y Xóchitl Bada organizaron esta conferencia, con el apoyo de Andrew Selee y Kate Brick en el Centro Wilson. Un comité de asesores que incluía a David R. Ayón, Luis Escala-Rabadán, Rodolfo García Zamora, Luin Goldring, Jesús Martínez Saldaña, Ruben Puentes, Liliana Rivera Sánchez y Veronica Wilson ayudó en los preparativos de la conferencia. Mónica Lozano, directora general del periódico *La Opinión*, también aportó ideas claves para concebir la estructuración del diálogo de la conferencia. La lista completa de los participantes aparece en el apéndice de este texto.

Le estamos especialmente agradecidos a Ruben Puentes de la Fundación Rockefeller, quien aportó ideas valiosas, además de fondos y apoyo logístico tanto para la primera sesión en la que se planeó la conferencia como esta última. Del mismo modo, agradecemos la colaboración de Jill Wheeler en la Fundación Interamericana y de David Myhre en la Fundación Ford, quienes gestionaron becas de viaje para muchos de los participantes, permitiéndoles así participar en este proyecto.

También quisiéramos hacer un reconocimiento a varias personas que retroalimentaron de manera oportuna y constructiva distintas versiones preliminares de este informe:

Kate Brick, David Brooks, Raúl Caballero, Eduardo Stanley, Ruth Milkman, y Rebecca Frazier. Gracias también a Elvia Zazueta y a Ingrid Garcia por su excelente labor como asistentes de investigación.

Pero por encima de todo, le estamos agradecidos a todas las personas que participaron en este proyecto, quienes gentilmente se ofrecieron a compartir sus puntos de vista, los cuales hemos tratado de plasmar de manera fidedigna en este texto.

—*Los coordinadores*

Capítulo 1

Introducción

Jonathan Fox

“La participación cívica no se puede ver sólo en el contexto local o nacional, sobre todo entre dos países que tienen una experiencia conjunta tan larga y rica”

—Jesús García

Mientras que el creciente número de mexicanos en los Estados Unidos es un hecho reconocido, no ocurre lo mismo con la presencia allí de la *sociedad* mexicana. A pesar de que los migrantes mexicanos ahora tienen una visibilidad pública como nunca antes en el pasado, las diversas formas en que están organizados y representados constituyen un asunto que todavía no se entiende bien.

Los siguientes ensayos exploran los orígenes sociales de la entrada masiva de los migrantes en la esfera pública estadounidense en la primavera del 2006. Muchas decenas de miles de paisanos han estado trabajando juntos desde hace tiempo para promover “la filantropía desde abajo”, financiando miles de iniciativas de desarrollo comunitario en sus pueblos de origen. Algunos se registraron como electores a fin de ejercer su derecho, recientemente ganado, de poder votar desde el extranjero en la elección presidencial mexicana de 2006, aunque para ello tuvieron que vencer varios obstáculos serios. Otros migrantes mexicanos están más involucrados con *sus* propias comunidades estadounidenses, iniciando becas de estudio, trabajando para mejorar la vida comunitaria, organizándose para defender sus derechos en el trabajo y apoyando candidatos para juntas directivas de las escuelas y consejos municipales. Además, algunos migrantes mexicanos se están esforzando por convertirse en miembros plenos de tanto la sociedad estadounidense como la mexicana, construyendo prácticas de aquello que denominamos “binacionalidad cívica”, de las cuales se puede aprender mucho sobre nuevas formas en que los inmigrantes se están integrando a los Estados Unidos.

Convocamos al foro (del cual surge esta publicación) porque apenas se está empezando a documentar seriamente los aspectos medulares de la participación social, cívica y política entre la comunidad migrante mexicana, por lo cual todavía quedan serios vacíos. Este proyecto se basa en cuatro ideas centrales.

Para analizar a los migrantes mexicanos en los Estados Unidos, primero tenemos que adoptar un **enfoque comparativo**, lo cual implica reconocer que la acción colectiva que realizan los migrantes en este país presenta distintos patrones, a veces superpuestos entre sí. Tómese en cuenta que en los estudios académicos acerca de migrantes, el término “comparación” habitualmente se refiere a un enfoque específico: la comparación entre grupos de distinto origen nacional. Dicho enfoque, frecuentemente empleado para investigaciones panorámicas (*survey research*) ciertamente ha arrojado hallazgos

enriquecedores. Nuestro punto de partida, empero, es que la población mexicana en los Estados Unidos es tan numerosa y diversa que los datos promedios por nacionalidad pueden enmascarar otras variables claves, tales como región de origen, región de residencia y etnicidad. Un enfoque comparativo también significa fijarse al mismo tiempo en dos asuntos: el modo en que los migrantes se organizan con relación a México y a otros migrantes mexicanos y cómo se organizan en los Estados Unidos ya sea como agrupaciones comunitarias o como trabajadores, padres de familia, votantes naturalizados o como miembros de comunidades basadas en la fe.

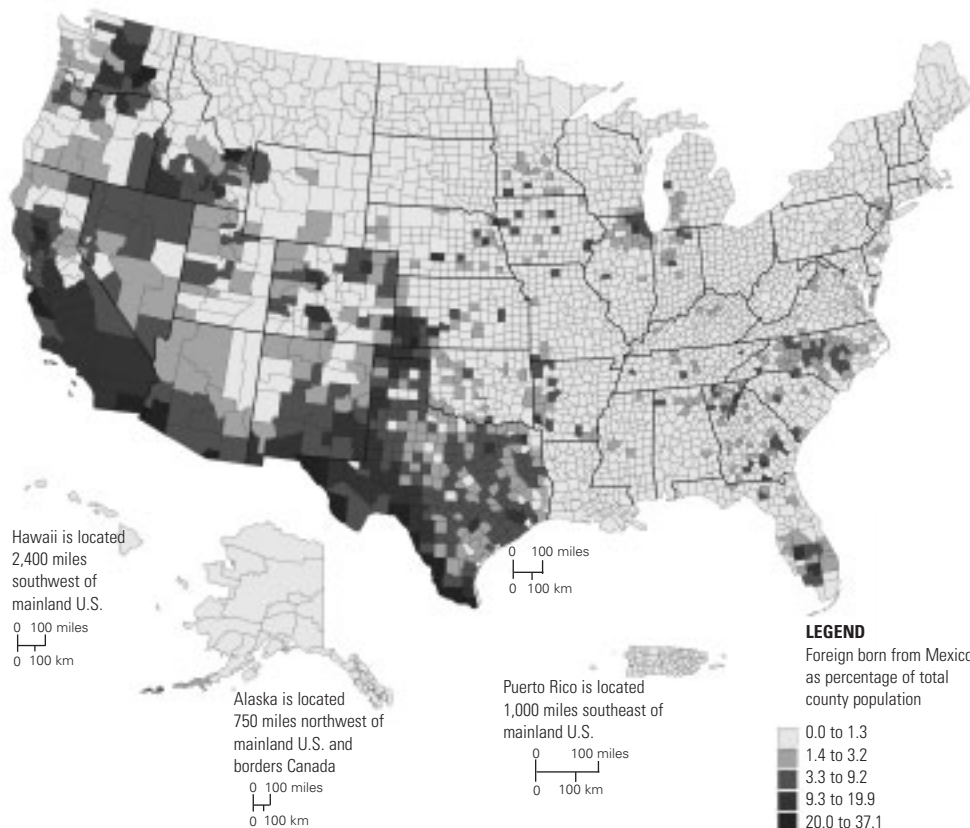
En segundo lugar, es útil ver a estas distintas formas de participación a través del lente conceptual de una “**sociedad civil migrante**”. De hecho, el concepto de sociedad civil no tiene por qué ser algo teóricamente complicado. En términos sencillos, **sociedad civil migrante** se refiere a *organizaciones e instituciones integradas y encabezadas por migrantes*. Esto incluye cuatro arenas muy tangibles de acción colectiva: organizaciones de membresía, organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación y esferas públicas autónomas. Los investigadores apenas están comenzando a generar hallazgos que nos permiten ver los contornos dispares de este paisaje diverso. A medida que llegamos a conocer a migrantes organizados como actores, no sorprende que sean individuos capaces de cruzar de una cultura a otra quienes hacen posible la comunicación entre comunidades y sectores. Su contribución incluye no sólo traducción lingüística sino también *traducción cultural y conceptual* entre distintos grupos de migrantes y entre éstos y los no migrantes.

El tercer punto que apunta el proyecto es que un **enfoque binacional** puede ayudar a comprender y distinguir las perspectivas, prioridades y repertorios organizativos de los migrantes; en otras palabras “de dónde proceden”. Por ejemplo. Según la Oficina de Estadística Migratoria (*Bureau of Immigration Statistics*) en 2003 el número de residentes permanentes mexicanos que ya podían optar a la ciudadanía estadounidense era de *2.4 millones*. Aunque esta enorme cantidad de gente “juega de acuerdo a las reglas” (comoquiera que éstas se definan), no está debidamente representada ni en el sistema político estadounidense ni en el mexicano. Si queremos entender cómo y por qué están, o no, en el proceso de convertirse en ciudadanos estadounidenses necesitamos captar mejor cómo los propios migrantes ven esta decisión y, desde *su* punto de vista, qué obstáculos y riesgos presenta. Por ejemplo, ¿cómo incide en su decisión de naturalizarse el apoyo que México ha brindado desde hace una década a la doble nacionalidad? Ya no tienen que dejar de ser mexicanos para convertirse en estadounidenses. ¿Será que hay “obstáculos invisibles” en el proceso de administración de la ciudadanía que afectan en forma desproporcionada a los solicitantes mexicanos?

El cuarto y último punto en que se basa este proyecto es el siguiente: si queremos entender la participación cívica, social y política de los migrantes, entonces los dirigentes que los representan deben tener **un lugar en la mesa**, a fin de participar tanto en los procesos de definición de agendas como en las respuestas a éstas. Esto implica gestar una relación de colaboración entre iguales. No es coincidencia que el foro (el cual este texto registra) incluyó tanto a investigadores como a líderes cívicos que están inmersos profundamente en la comunidad de migrantes mexicanos.

GRÁFICA 1.1

Población nacida en México en los Estados Unidos como porcentaje de la población total por condado, 2000



Fuente: Fuente Informativa sobre migración, edición especial dedicada a México, marzo de 2004 (*Migration Information Source, Special Issue on México*), consultable en: http://www.migrationinformation.org/issue_mar04.cfm, con base en datos del censo de 2000.

CUADRO 1

Perfil de la población mexicana y de ascendencia mexicana en los Estados Unidos

Población latina en EE.UU.	40.4 millones (2004)
Porcentaje de población latina de origen mexicano o mexicano-estadounidense	64%
Total de población mexicana y México-estadounidense	24 millones
Población nacida en México que vive en los EE.UU.	11.2 millones
Población nacida en México que arribó a EU después de 1990	54%
Población nacida en México que ha obtenido la ciudadanía estadounidense	1.6 millones (14%)
Población nacida en México indocumentada	5.9 millones (53%)
Ciudadanos nacidos en EE.UU. de padres mexicanos	8.2 millones

Fuentes: Jeffrey S. Passel, "Naturalization Trends and Opportunities: A Focus on Mexicans", presentación ante la conferencia; Office of National Population (August 2003); US Census Bureau (2002 and 2004 Review) y Banco de México (remesas) citado en: Secretaría de Relaciones Exteriores, Embajada de México en los Estados Unidos of América. "Mexican Communities in the United States", <http://portal.sre.gob.mx/usa>

TABLA 1.1

Distribución geográfica de residencia de migrantes mexicanos recientes* a los Estados Unidos, 1970–2000 (%)

Décadas Inmigrantes recientes Estado	1970	1980	1990	2000
Arizona	4.4%	2.6%	3.7%	6.2%
California	59.0	58.7	62.9	35.4
Illinois	8.2	8.7	4.9	6.1
Nuevo México	0.5	0.6	0.9	0.8
Texas	20.7	20.6	14.9	16.4
Colorado	0.3	1.0	1.0	4.3
Florida	1.0	1.0	2.0	5.0
Georgia	0.0	0.0	0.0	1.0
Iowa	0.0	0.0	0.0	1.5
Nevada	0.2	1.0	1.0	3.0
Nueva York	1.0	1.0	1.4	3.0
Carolina del Norte	0.0	0.0	0.3	4.0
Oregon	0.1	0.4	1.0	2.4
Washington	0.1	1.0	0.1	2.0
Otros estados	4.5	3.4	5.9	8.9

* migrantes que han arribado en los últimos cinco años a lo largo del período indicado

Fuente: adaptado de: Jorge Durand, Douglas S. Massey y Chiara Capoferro, "The New Geography of Mexican Immigration," en: *New Destinations: Mexican Immigration in the United States* coordinado por Víctor Zúñiga y Rubén Hernández-León, Nueva York: Russell Sage Foundation, 2005, pág. 14.

Capítulo 2

Organizaciones de migrantes mexicanos: un panorama general

Gaspar Rivera-Salgado

“Nos ha tocado ser gente que no es ni de aquí ni de allá. Ahora seremos gente que es tanto de aquí como de allá, las dos cosas al mismo tiempo.”

—Guadalupe Gómez

“Deberíamos pensar seriamente acerca de qué significado tiene que una porción significativa de la población de nuestros países (y en algunos casos una porción muy significativa), vive en otro país. Deberíamos ver [a los migrantes] como sujetos que tienen tanto virtudes como debilidades.”

—Oscar Chacón

Las asociaciones vinculadas al pueblo de origen son organizaciones de base creadas por migrantes mexicanos en los Estados Unidos. Estas asociaciones se crean a partir de redes sociales que migrantes, provenientes del mismo pueblo o aldea en México, han establecido en la comunidad estadounidense donde ahora radican de nueva cuenta. Miembros de estas asociaciones, conocidas comúnmente como clubes de oriundos, buscan promover el bienestar de sus pueblos tanto de origen (en México) como de residencia (en Estados Unidos), reuniendo dinero para apoyar obras públicas y proyectos sociales. Dichas organizaciones han proliferado desde el comienzo de los ochenta, especialmente en las áreas metropolitanas de Los Ángeles y Chicago. Más recientemente, las HTAs (abreviatura del término en inglés *hometown associations*) y otras organizaciones de base de migrantes mexicanos se han vuelto visibles en áreas más rurales, como el Valle de San Joaquín en California y comunidades del medioeste y el sur de los Estados Unidos, que se han convertido en nuevos destinos de la migración mexicana. **Marcia Soto**, actual presidenta de la Confederación de Federaciones Mexicanas del Medioeste (Confemex), señaló que los migrantes mexicanos en Chicago han estado organizados desde hace mucho tiempo y que la actual Confederación conjunta a más de 160 clubes locales y 12 federaciones estatales. En contraste, **Juencio Rocha Peralta**, presidente de la Asociación de Mexicanos de Carolina del Norte (Amexcan) observó que “los mexicanos y otros inmigrantes latinos apenas están comenzando a organizarse en el sur, pero su potencial [político] hacia el futuro es enorme”.

Una señal clara de la importancia que han adquirido este tipo de organizaciones entre distintas clases de comunidades de migrantes mexicanos es su crecimiento sostenido durante los últimos años, así como su presencia cada vez mayor a lo largo y ancho de los

Estados Unidos. Las tablas 2.1 y 2.2 ilustran este crecimiento a lo largo del periodo comprendido entre 1998 y 2004 y también cómo el número total de HTA registradas ha aumentado de 441 a 623.

Aunque los migrantes mexicanos, que provienen de distintas partes del país, han creado distintos tipos de organizaciones, incluyendo comités, frentes y coaliciones por medio de las cuales persiguen diferentes objetivos, a finales de los noventa ya prevalecían los clubes de oriundos y las federaciones estatales como tipos organizativos entre las comunidades de migrantes mexicanos, así como entre quienes proceden de América Central (especialmente de El Salvador y Guatemala). **Guadalupe Gómez**, ex-vicepresidente de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California (FCZSC), sostuvo que el origen del éxito de los clubes de oriundos y de las federaciones estriba en que su liderazgo en verdad representa el interés de la membresía con respecto a mantener un compromiso con

CUADRO 2

Remesas, rendición de cuentas y alivio a la pobreza

Según un estudio del Banco de México, en 2005 los migrantes mexicanos enviaron US\$18.3 billones a sus familias y comunidades en México.¹ Si bien la mayoría de estas remesas se envían a familiares a fin de elevar su nivel de vida, recientemente algunos demógrafos mexicanos se han preguntado si la información oficial también incluye transferencias de otro tipo, de mucha mayor cuantía. Durante el año fiscal de 2005, las organizaciones de migrantes enviaron aproximadamente US \$22 millones para infraestructura y proyectos productivos a sus pueblos de origen a través del *Programa 3 por 1* establecido en México, por el cual las remesas colectivas enviadas por los clubes de oriundos se equiparan con fondos de los gobiernos municipales, estatales y federal y que cuenta con una inversión total de US\$88 millones. En comparación con ya sea el volumen total de remesas o el presupuesto total que el gobierno mexicano invierte en desarrollo social, esta suma resulta minúscula, sin embargo dichos fondos proporcionan recursos significativos para mejorar la vida comunitaria y aliviar la pobreza en muchos pueblos de México. **Rodolfo García Zamora** sostiene que las organizaciones de migrantes están desarrollando nuevas formas sociales de rendición de cuentas en la medida en que negocian el uso de las remesas colectivas con su gobierno y monitorean la implementación de los proyectos acordados. **Efraín Jiménez** de la Federación Zacatecana de Clubes del Sur de California planteó cómo la Federación ha desarrollado cierta capacidad institucional para monitorear inversiones, la cual incluye la filmación de proyectos en desarrollo, gracias a apoyos de la Fundación Rockefeller. Aunque estos fondos se están constituyendo en una pieza fundamental del desarrollo de México, sobre todo en ciertos estados, **García Zamora** también señala que existe el peligro de que el gobierno mexicano trate de sustituir este tipo de proyectos, en los cuales los migrantes ejercen una influencia decisiva, por otras políticas sociales dirigidas a aliviar la pobreza.²

Distribución geográfica de clubes de oriundos mexicanos en los Estados Unidos, 1998–2003

TABLA 2.1

Estado de origen	1998	2003
Aguascalientes	3	1
Baja California	1	1
Chihuahua	6	10
Coahuila	2	2
Colima	1	4
Distrito Federal	3	6
Durango	19	20
México	6	11
Guerrero	23	51
Guanajuato	40	48
Hidalgo	4	11
Jalisco	74	100
Michoacán	19	51
Morelos	0	5
Nayarit	22	27
Nuevo León	2	4
Oaxaca	22	36
Puebla	12	34
Querétaro	1	0
San Luis Potosí	39	23
Sinaloa	12	17
Sonora	2	5
Tamaulipas	2	3
Tlaxcala	7	13
Veracruz	2	12
Yucatán	4	2
Zacatecas	113	126
Total	441	623

Fuente para Tablas 2.1. y 2.2.: “Directorio de Oriundos en los Estados Unidos” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999) y el “Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior” (Secretaría de Relaciones Exteriores, 2003). Datos más detallados sobre HTAs están disponibles en el texto de Gaspar Rivera-Salgado, Xóchitl Bada y Luis Escala-Rabadán, “Participación cívica y política de los migrantes mexicanos en Estados Unidos: las asociaciones de paisanos en Los Ángeles y Chicago,” ponencia presentada en la conferencia, disponible en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation.

ambos lados de la frontera. “Si no fuera así, estoy seguro de que la membresía nos lo haría saber con claridad y firmeza, quejándose”. En efecto, hay una proliferación de clubes de oriundos (los cuales reciben distintos nombres, tales como clubes cívicos, clubes sociales o comités) y de federaciones, conformadas a partir de éstos, entre grupos mexicanos con una larga tradición migratoria, como, por ejemplo, los que provienen del centrooccidente de México y de otras regiones, como ciertos estados del sur, centro y oriente del país, desde donde sólo hasta hace poco empezaron a salir migrantes.

Distribución geográfica de clubes de oriundos mexicanos en los Estados Unidos por estado de destino (1998–2003)

Estado de destino	1998	2003
Arizona	5	9
California	240	329
Colorado	4	5
Florida	3	1
Georgia	2	2
Illinois	82	170
Indiana	-	2
Michigan	-	1
Nevada	-	1
Nuevo México	-	3
Nueva York	15	27
Carolina del Norte	-	1
Oregon	3	4
Pennsylvania	5	11
Texas	73	48
Utah	2	2
Washington	7	7
Total	441	623

Oscar Chacón, fundador y actual tesorero de la Asociación Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC, por sus siglas en inglés), mencionó que esta tendencia ha producido dos cambios fundamentales en los perfiles y la concepción general de las organizaciones de migrantes mexicanos. Por otra parte, en contraste con la relativa informalidad y aislamiento político que los caracterizó a mediados de los noventa³, estas asociaciones ahora han consolidado sus estructuras organizativas. Cabe destacar cómo han cambiado en forma significativa las actividades filantrópicas que llevan a cabo a favor de sus comunidades de origen. Si en el pasado estos proyectos eran infrecuentes y se organizaban casi por azar, ahora la recaudación de fondos en ambos lados de la frontera y la inversión en proyectos para infraestructura en los lugares de origen han aumentado considerablemente en escala y se han vuelto mucho más sistemáticos y formales. Este crecimiento de carácter escalar ha hecho que las federaciones sean más visibles, confiriéndoles un mayor reconocimiento en las esferas tanto pública como privada, lo cual ha impulsado un diálogo amplio entre éstas y los tres niveles de gobierno en México: federal, estatal y municipal. En años recientes, funcionarios de todos los niveles del gobierno

han forjado relaciones importantes con asociaciones de migrantes, relaciones que los actores tanto de la sociedad civil como del Estado consideran que son auténticas colaboraciones, por lo menos en el caso de los migrantes organizados en Los Ángeles y Chicago.

Al respecto, **Monica Lozano**, directora general del periódico *La Opinión* y una de las facilitadoras que participó durante la segunda mesa redonda de la conferencia, le hizo esta importante pregunta a los panelistas:

“si la tendencia actual es, de un lado, integrarse a los EU y, de otro, adoptar ciertos asuntos claves en lo que a México se refiere, entonces parte del valor de las HTAs radica en conducir un diálogo entre el gobierno mexicano y los paisanos establecidos en los Estados Unidos, a fin de mantener la identidad nacional... De modo que, desde el punto de vista de México, en lo relativo a estas organizaciones y los puntos centrales de su agenda, ¿existe la percepción de que el interés de México en torno a estas organizaciones es distinto a los intereses que se han planteando hoy con respecto a una mayor integración a la sociedad civil estadounidense?”

En respuesta, los dirigentes de los clubes de oriundos describieron las diferentes estrategias que han podido utilizar para reconciliar positivamente sus prácticas de binacionalidad cívica, prestando atención al mismo tiempo a asuntos claves tanto en México como en los Estados Unidos.

Jonathan Fox, uno de los organizadores de la reunión, observó que también deberíamos pensar acerca del reto que enfrentan las organizaciones de migrantes en su esfuerzo por incorporar a migrantes que todavía no están organizados. También se preguntó si la perspectiva binacional era común tanto a los dirigentes de las organizaciones como a sus miembros. Notó que el paisaje de las organizaciones de base de migrantes es complejo y que para discutir cualquier tendencia predominante en el nivel nacional, en el que queda mucho por investigar, hay que prestar atención a los detalles.

Capítulo 3

Los migrantes mexicanos y mexicano-estadounidenses/latinos: ¿una o dos agendas?

David R. Ayón

“...hay mucha sinergia alrededor de los asuntos relacionados con la participación cívica tanto en los Estados Unidos como en México entre la membresía de los clubes de oriundos.”

—Ann Marie Tallman

“En los últimos años ha habido un cambio de mentalidad entre mucha gente, lo cual ha llevado a una nueva concepción de lo que es un inmigrante mexicano. En vez de ver al inmigrante simplemente como fuerza de trabajo, como alguien que no es capaz de organizarse ni de hacer nada más que podar el pasto y realizar otras labores serviles, ahora se piensa en la comunidad mexicana en términos de nuevos dirigentes, como miembros potenciales—e incluso dirigentes—de sindicatos, gente que tiene opiniones políticas, gente que puede presentarse a puestos de elección popular, gente que también puede convertirse en buenos ciudadanos estadounidenses...”

—Jesús Martínez Saldaña

Muchas organizaciones se han formado en los Estados Unidos para trabajar a favor de los derechos humanos y el bienestar de los latinos. Muchas se originaron en luchas anteriores en pro de los derechos civiles durante los sesenta y setenta, mientras que muchas otras se han formado más recientemente a fin de enfrentar asuntos como atención a la salud, educación, inmigración, y otras cuestiones que interesan a los latinos en los Estados Unidos. A partir de mediados de los ochenta aumentó dramáticamente la cantidad de gente nacida en México que ahora está radicada en los Estados Unidos. En esa medida, estos nuevos inmigrantes también han formado sus propias organizaciones de migrantes mexicanos, incluyendo clubes de oriundos (véase el capítulo 2). Si bien las organizaciones de migrantes latinos y mexicanos a menudo coinciden en sus asuntos de interés y su membresía, difieren en su estructura organizativa, en el acceso a recursos y en su visión con respecto a qué priorizar en su agenda: ¿las acciones binacionales o aquellas que se realizan en los Estados Unidos?

Tradicionalmente, las organizaciones de migrantes mexicanos se han centrado más en asuntos relacionados con sus comunidades de origen y con sus derechos como ciudadanos mexicanos. Pero ahora se están interesando cada vez más en asuntos que afectan a sus comunidades de residencia en los Estados Unidos. **Guadalupe Gómez**, ex-vicepresidente y cofundador de la Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, señaló que, junto con muchas de las organizaciones latinas tradicionales, en 1994 las federaciones mexicanas en

Los Ángeles habían otorgado apoyo financiero a la campaña contra de la Proposición 187 y que actualmente están apoyando la ley sobre licencias para conducir que se está discutiendo en el senado estatal de California. **Gómez** prosiguió contando cómo la Federación ha desarrollado un brazo político que apoya a candidatos latinos a cargos públicos y también un programa de becas para mexicanos de segunda generación que quieren cursar una licenciatura en los Estados Unidos. Él dijo que el estereotipo de las organizaciones de migrantes que

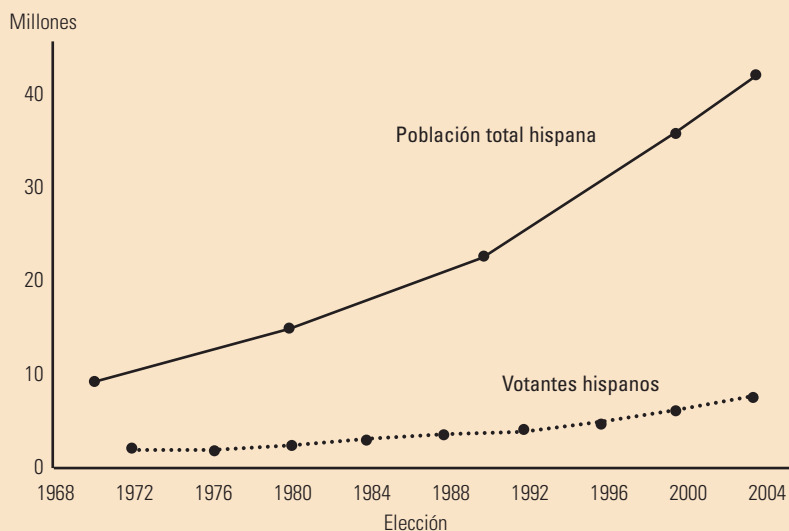
CUADRO 3

El voto latino

No obstante el crecimiento de la población latina en los Estados Unidos, la cantidad de votantes latinos (incluyendo a los que descienden de mexicanos) no está creciendo al mismo ritmo. En el período comprendido entre 2000 y 2004, aunque 50% del crecimiento de la población estadounidense corrió por cuenta de los latinos, dentro de la población de nuevos electores, los latinos figuraron sólo con 24%. De hecho, en 2004 sólo 59% de los adultos latinos en los Estados Unidos podían votar, en comparación con 97% de los adultos blancos y 94% de los adultos negros. Las tasas de empadronamiento y de votación entre latinos también van a la zaga con relación a las de los estadounidenses que no son latinos. Así, mientras la población total de latinos se elevó en 2004 a 41.3 millones, había sólo 7.6 millones de electores latinos en las elecciones de ese año.

GRÁFICA 3.1

La creciente divergencia entre población total hispana y el número de votantes hispanos 1970–2004



Todos los datos, incluyendo la gráfica, están tomados de la presentación de Roberto Suro en la conferencia, titulada "What Do Surveys Tell Us about Mexican Migrant Social and Civic Participation?" disponible en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation.

supuestamente sólo “hace cosas en México” puede ser cierto del pasado, pero que ya no se sostiene. En forma similar, **Jose Padilla**, director de *California Rural Legal Assistance* (Asistencia Legal Rural de California), narró cómo su organización había logrado desarrollar una relación de colaboración con organizaciones de migrantes mixtecos en el estado a fin de que éstos construyesen y contasen con cierta capacidad institucional y autonómica.

Históricamente, las organizaciones latinas se han preocupado primordialmente por los derechos civiles y políticos de latinos que han nacido en los Estados Unidos o han adquirido la ciudadanía estadounidense. Sin embargo, en los últimos años las organizaciones latinas se han ido interesando cada vez más en asuntos que preocupan a los inmigrantes mexicanos, es decir gente que nació fuera de Estados Unidos, y gradualmente han ido desarrollando una relación más cercana con organizaciones encabezadas por migrantes. **Ann Marie Tallman**, expresidenta y consejera legal del Fondo Mexicano-estadounidense para la Defensa Legal y la Educación (*Mexican American Legal Defense and Education Fund*, MALDEF, por sus siglas en inglés), planteó la importancia de la sinergia entre migrantes y latinos para que combinaran esfuerzos en la definición de políticas. Narró cómo MALDEF trabaja con clubes de oriundos y realiza para éstos seminarios que llevan por nombre “Conoce tus derechos” (“*Know Your Rights*”) y programas para desarrollar capacidad de liderazgo. Alabó a estas organizaciones por haber creado un movimiento social. Caracterizó así a las HTAs: aunque al principio habían tenido “una orientación primordialmente social, al ayudar a beneficiar al país de origen, a los pueblos de origen, a las ciudades de origen”, recientemente también se habían dedicado a suministrar “información valiosa acerca de los derechos en los EE.UU.”. **Tallman** también defendió en forma enérgica el derecho del migrante mexicano a votar en el extranjero. Por su parte, **Janet Murguía**, *presidenta del Consejo Nacional de la Raza*, reconoció el peso creciente de las preocupaciones binacionales entre muchos latinos, pero advirtió que el uso de símbolos de los países de origen durante las manifestaciones de protesta podía ser contraproducente. Sugirió que los latinos tanto migrantes como nacidos en los Estados Unidos debían trabajar juntos para divisar las estrategias más adecuadas a fin de entenderse con y ser entendidos por la sociedad y la clase política estadounidenses.

El migrante mexicano, incluyendo a aquel que no se ha naturalizado, se ha ido involucrando cada vez más en la vida política de los Estados Unidos. **María Elena Durazo**, quien desde hace poco encabeza la Federación del Trabajo del Condado de Los Ángeles y es vicepresidenta ejecutiva de UNITE/HERE International, describió el esfuerzo que realizó su organización laboral en 2005 para la elección de alcalde de Los Ángeles. Cerca de 100 miembros de su sección sindical (muchos de los cuales no eran naturalizados) pidieron una licencia para ausentarse de su trabajo y dedicarse de tiempo completo a colaborar en la movilización del voto latino. La campaña hizo hincapié en que los latinos debían acudir a votar para honrar el legado de sus padres, quienes al inmigrar a Estados Unidos habían realizado un sacrificio. **Durazo** incluso presentó el póster de la campaña en que aparecía la palabra “imperdonable”, con lo cual se quería dar a entender, precisamente, que sería imperdonable no votar en una elección de alcalde en la que se estaba postulando para el cargo un mexicanoestadounidense, Antonio Villaraigosa. De manera similar, para muchos mexicanoestadounidenses que ya son ciudadanos de los Estados Unidos, la oportunidad de votar en elecciones mexicanas les ha abierto la puerta a volverse políticamente activos en su país de

origen, tras años de serlo en su país de adopción. **Jesús García**, el primer mexicanoestadounidense en ser electo al senado estatal de Illinois y que actualmente dirige la Corporación de Desarrollo de la Comunidad de Little Village (*Little Village Community Development Corporation*), con sede en Chicago, se refirió así a la importancia que tiene para los mexicanos residentes en el extranjero el recientemente adquirido derecho al voto:

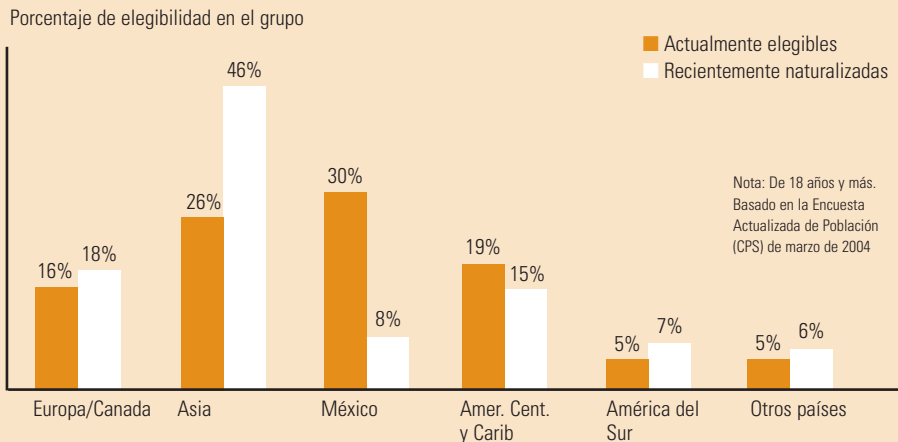
CUADRO 4

La tasas de naturalización de los inmigrantes mexicanos

En el panorama demográfico estadounidense, los mexicanos constituyen el sector más numeroso tanto entre los indocumentados como entre los inmigrantes. No obstante, y a pesar de que los mexicanos residentes representan 30% del total de la población extranjera residente en los Estados Unidos que puede optar a la naturalización (se entiende: residentes legales), tienen una de las tasas de naturalización más bajas entre ésta, siendo menor a la de la mayoría de las nacionalidades asiáticas y demás latinoamericanas. Hay que investigar esto con mayor profundidad para entender por qué es así. Por lo pronto, parece claro que la baja tasa de naturalización contribuye a que, a su vez, haya una baja presencia de votantes latinos de origen mexicano en las elecciones estadounidenses. Sin embargo, **Gonzalo Arroyo**, director del centro de servicios familiares Family Focus, con sede en Aurora, Illinois, señaló que la ubicación estratégica de las organizaciones sin fin de lucro les permite no sólo entender por qué tantos mexicanos no se naturalizan sino también contrarrestar dicha tendencia.

GRÁFICA 3.2

Residentes permanentes legales y ciudadanos recientemente naturalizados por regiones de origen



Fuente: Jeffrey S. Passel, "Naturalization Trends and Opportunities: A Focus on Mexicans", Ponencia presentada durante la conferencia

TABLA 3.1
Residentes legales permanentes (LPR) de origen mexicano en determinados estados de los Estados Unidos

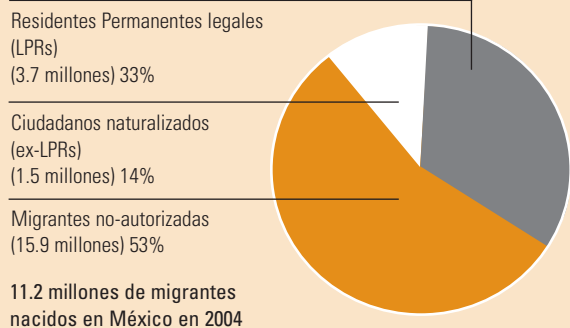
Estatus LPR otorgados entre los años fiscales 1985 y 1999, estatus de naturalización hasta el año fiscal 2004				
Estado	Total LPRs 1985–1999	Total naturalizados	Total no naturalizados	Mexicanos naturalizados entre LPRs que cumplen requisitos legales (%)
Arizona	115,118	23,692	91,426	20.6%
California	1,857,717	517,594	1,340,123	27.9%
Colorado	40,220	8,867	31,353	22.0%
Florida	74,356	12,844	61,512	17.3%
Illinois	225,970	70,632	155,338	31.3%
Nevada	33,906	9,226	24,680	27.2%
New Mexico	48,513	7,997	40,516	16.5%
N. Carolina	18,213	2,781	15,432	15.3%
Texas	715,119	146,212	568,907	20.4%
Total	3,129,132	799,845	2,329,287	26%

Fuente: Departamento de Seguridad Nacional, Oficina de Estadística de Inmigración, 2005

Nota: Los estados indican el lugar en donde los inmigrantes recibieron su estatus de residentes permanentes

Quiero hacerle justicia a mis padres, quienes tuvieron el valor de venir a este país. Quiero reafirmar que las comunidades mexicana y méxicoestadounidense en los Estados Unidos tienen mucho en común con quienes han vivido en México toda su vida, que tienen un sentido de solidaridad y también un sentido de reconocimiento al papel valeroso que han cumplido los mexicanos que han inmigrado a los Estados Unidos, con respecto a México, solidarizándose con los movimientos indígenas y con los movimientos en favor de la democracia. Es una manera de reivindicar la historia y el papel de los méxicoestadounidenses que viven en los EE.UU. Soy de la opinión que la interdependencia entre los dos países es irreversible. La participación en asuntos cívicos no puede verse sólo en los contextos local o nacional, sobre todo entre dos países que tienen una experiencia en común tan larga y tan rica.”

Sin embargo, las organizaciones de latinos y de migrantes mexicanos suelen diferir en materia de estrategias y perspectivas. *Michael Jones-Correa*, quien es profesor de la Universidad de Cornell, explicaba dichas diferencias en términos de la formación y la orientación de dichas organizaciones.⁴ Señaló que las organizaciones latinas se crearon como parte de la lucha por los derechos civiles, con una orientación nacional. Mientras que la orientación de las organizaciones de migrantes tiende a ser local (incluso cuando se

GRÁFICA 3.3**Estatus legal de mexicanos**

Fuente: Jeffrey S. Passel, "Naturalization Trends and Opportunities: A Focus on Mexicans", Ponencia presentada durante la conferencia.

consideran transnacionales, como los HTAs) o a hacer hincapié en temas de derechos humanos (no en derechos civiles). **Jesús García** y **Ann Marie Tallman** indicaron que si bien ambos tipos de organizaciones comparten una misma preocupación: la reforma migratoria, no parecen estar sintonizados con respecto al tema de la migración. **García** señaló que a veces los mexicoestadounidenses profieren cierta discriminación o se sienten relegados con respecto a los recién llegados, razones por las cuales tienden a simpatizar con la aplicación de medidas más estrictas en la

frontera. Pero por otra parte, **Tallman** se refirió a la necesidad de una campaña educativa en Arizona para movilizar a los latinos a fin de oponerse a la Proposición 200. **Marcia Soto**, presidenta de la Confederación de Federaciones Mexicanas del Medio Oeste, también puntualizó que, en materia de acceso a recursos, hay mucha disparidad entre las organizaciones latinas y las de migrantes.

Jesús Martínez Saldaña, un migrante que también es diputado en el congreso estatal de Michoacán y preside la Comisión de Asuntos Migratorios de ese cuerpo legislativo, señaló que las organizaciones cambian con el tiempo. Citó el ejemplo de LULAC, que fue fundada por mexicoestadounidenses nacidos en los EE.UU. con el propósito explícito de reafirmar los derechos de éstos y así distinguirse de la población migrante. Sin embargo, con el paso del tiempo LULAC se fue transformando, convirtiéndose en una organización que actúa en favor de los migrantes. Martínez Saldaña también señaló algo semejante con respecto al Sindicato de Trabajadores Agrícolas Unidos (*United Farm Workers Unión*, UFW por sus siglas en inglés), el cual en un momento dado había visto a los migrantes indocumentados como un enemigo de los esfuerzos organizativos que realizaba. Pero ahora —señaló— los sindicatos ven a los trabajadores migrantes como su base social e, incluso, como una fuente de liderazgo. **Ricardo Ramírez**, quien enseña en la Universidad del Sur de California, dijo que siempre hay que tomar en cuenta el contexto geográfico: el lugar donde evoluciona la organización, el carácter de las leyes y de las actitudes locales hacia la inmigración son factores que ayudan a dar forma a la agenda de las organizaciones de migrantes, así como los resultados que éstas puedan obtener. **Louis DeSipio**, quien es profesor de la Universidad de California en Irvine, destacó cómo las organizaciones de latinos, si pretenden abrirse hacia la población migrante, tendrán entonces que pensar al mismo tiempo en una estrategia que les permita continuar teniendo el apoyo de su base social, los latinos nacidos en los EE.UU. Ello se puede volver un asunto de mucho peso en la medida en que la tercera generación de latinos se va convirtiendo en el segmento demográfico de mayor crecimiento entre los latinos.

Capítulo 4

Nuevas tendencias y pautas en la organización laboral de migrantes mexicanos

Xóchitl Bada

“En mi país, si uno organiza un sindicato, lo matan. [En cambio] en este país, lo echan de un trabajo que paga US\$4.25 la hora, el salario mínimo.”

—trabajador inmigrante anónimo citado por Ruth Milkman

INTRODUCCIÓN

Los trabajadores migrantes mexicanos han estado innovando en materia de formas de organización laboral y también han logrado distintos grados de visibilidad pública en los Estados Unidos. En el curso de la última década aumentó el número absoluto de miembros sindicalizados nacidos en el extranjero (en general) y de México (en particular), aún cuando disminuyó la proporción sindicalizada de uno y otro grupo (véase gráficas 4.2 y 4.3).⁵ A su vez, estos incrementos numéricos han llevado a una cantidad de triunfos para los sindicatos, los cuales sí han recibido considerable atención mediática, y en los que han participado primordialmente trabajadores migrantes mexicanos.

Un factor que ayuda a explicar las tasas relativamente bajas de sindicalización entre los trabajadores migrantes mexicanos es que los trabajadores sindicalizados todavía están concentrados en Illinois y California, donde la proporción de fuerza de trabajo nacida en México está disminuyendo (véase gráfica 4.3). Durante la última década, los trabajadores mexicanos se dispersaron con prontitud hacia nuevos destinos, distintos a los tradicionales, donde el nivel de sindicalización es menor, como Carolina del Norte, estado que tiene la segunda tasa de sindicalización más baja del país (2.9%).⁶ Un segundo factor es que los trabajadores oriundos de México están concentrados de manera desproporcionada en sectores económicos donde el nivel de sindicalización también es relativamente bajo. Más aún, los trabajadores migrantes, debido a que son un grupo que tiene diferentes estatus legales, tienden a tener una menor presencia laboral en el sector gubernamental, que tiene un alto nivel de sindicalización. Es difícil para los trabajadores migrantes acceder a puestos en el gobierno porque muchas de estas posiciones requieren de la ciudadanía estadounidense.

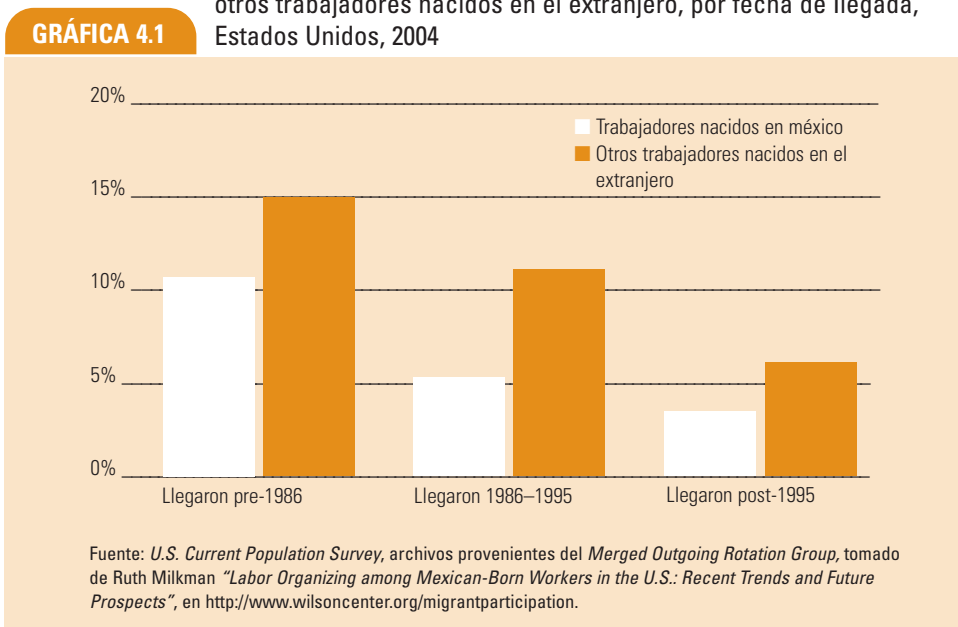
LOS TRABAJADORES EXTRANJEROS EN ORGANIZACIONES SINDICALES NACIONALES

Todas las personas que intervinieron en este panel señalaron que la situación en materia de creación de organizaciones sindicales constituye un verdadero desafío. Varios comentaron que los trabajadores están siendo tratados cada vez más como mercancías y menos como seres humanos, situación que agudiza el creciente sentimiento local en contra de los migrantes. *Ana Avendaño*, directora del Programa de Trabajadores

Inmigrantes de la Federación Estadounidense del Trabajo–Congreso de Organizaciones Industriales (AFL–CIO, por sus siglas en inglés) sostuvo que “si eres un hombre de raza blanca que gana ocho dólares la hora trabajando en Wal–Mart, es fácil inculpar al migrante y verlo como el causante [de la situación]”. Asimismo, los trabajadores rurales siguen enfrentando las mismas dificultades, a pesar de todas las leyes de regularización que se aprobaron durante la era de César Chávez. Ahora todo trabajador migrante, sea rural o urbano, está hallando condiciones poco dignas debido a las subcontrataciones y al mismo traslado de las empresas a otros países (*outsourcing*), los cuales están alterando el carácter de las contrataciones y prestaciones laborales a lo largo y ancho del país. De hecho, **Avendaño** cree, en términos de las condiciones de trabajo, que los EE.UU. está regresando a la situación que prevalecía previo al Nuevo Pacto Social (*New Deal*) establecido en tiempos del presidente Franklin Delano Roosevelt.

Se cree habitualmente que una de las razones por las que los trabajadores migrantes no se organizan es la vulnerabilidad y el temor relacionados con su situación como indocumentados en el país. No obstante, todos los dirigentes sindicales que participaron en la mesa coincidieron en que esto no es del todo cierto. Más bien, expresaron que los trabajadores mexicanos se ven dispuestos a defender sus derechos y responden positivamente cuando se les invita a participar en movimientos colectivos. Como dijo **María Elena Durazo**, quien es vicepresidenta de UNITE HERE! International “nada motiva más a los trabajadores a organizarse que el hecho de saber que son objeto de una discriminación cotidiana. Más que el hecho de saber que son más pobres, más que la falta de servicios de salud y de seguro, es la falta de respeto en el trabajo y que su carga de trabajo sea mayor que la de cualquier otro. Eso es lo que los impulsa”. Algunos de estos trabajadores, incluso, ya

Índices de sindicalización, trabajadores nacidos en México y otros trabajadores nacidos en el extranjero, por fecha de llegada, Estados Unidos, 2004



han tenido experiencias en materia de organización laboral en México, participando en cooperativas agrícolas y otras organizaciones rurales. Por lo tanto, la organización y la participación en el lugar de trabajo a fin de tener mejores condiciones en éste no es algo ajeno a un trabajador migrante. De hecho, muchos asumen un rol activo y participan, asegurándose así de que cambien las condiciones en su lugar de trabajo. Hay empleados al menudeo que están testificando ante legisladores, así como jornaleros que están interviniendo en negociaciones con legisladores y también realizando vigiliyas y usando muchas otras estrategias en un esfuerzo por protestar empleando formas más sofisticadas. En otras palabras, se están preparando para volverse participantes empoderados, capaces de intervenir en asuntos colectivos.

Los miembros del panel hicieron hincapié en que la clave a la incorporación exitosa de estos trabajadores en un movimiento colectivo es que haya buenos canales de comunicación entre los trabajadores, los representantes sindicales y los representantes patronales encargados de tareas organizativas en el lugar de trabajo. Mencionaron la importancia de cambiar la percepción de los trabajadores acerca de qué les ocurriría si organizan una manifestación pública. A veces creen que si participan, podrían resultar secuestrados, encarcelados o asesinados, como bien podría ocurrirles en sus países de origen. Algunos trabajadores mexicanos tienen una imagen negativa de los sindicatos que en su país favorecen abiertamente al gobierno, pero ello no les impide que participen en negociaciones colectivas y organizaciones no sindicales, como centros independientes para trabajadores o centros para trabajadores eventuales en la misma medida que cualquier otro trabajador en Estados Unidos. Los panelistas señalaron que debido a que los trabajadores mexicanos a veces han tenido experiencias negativas con los movimientos sindicales en sus países de origen, conviene que durante las luchas sindicales las organizaciones inviertan en tareas de concientización.

SINDICATOS

Ana Avendaño sostuvo que es importante que los inmigrantes recuperen su lugar dentro del movimiento sindical. La historia del movimiento sindical estadounidense fue escrita

Índices de miembros de sindicatos nacidos en México, por estados selectos, Estados Unidos, 1994 y 2004

GRÁFICA 4.2

1994

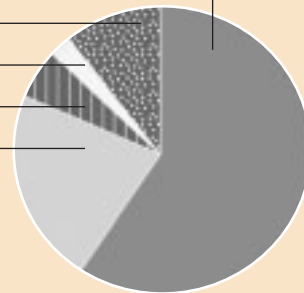
California 59.6%

Otros estados 10.7%

New York 2.4%

Texas 5.4%

Illinois 21.9%



2004

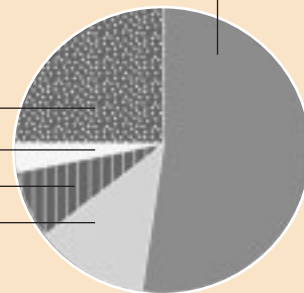
California 52.3%

Otros estados 24.9%

New York 3.1%

Texas 7.2%

Illinois 12.2%



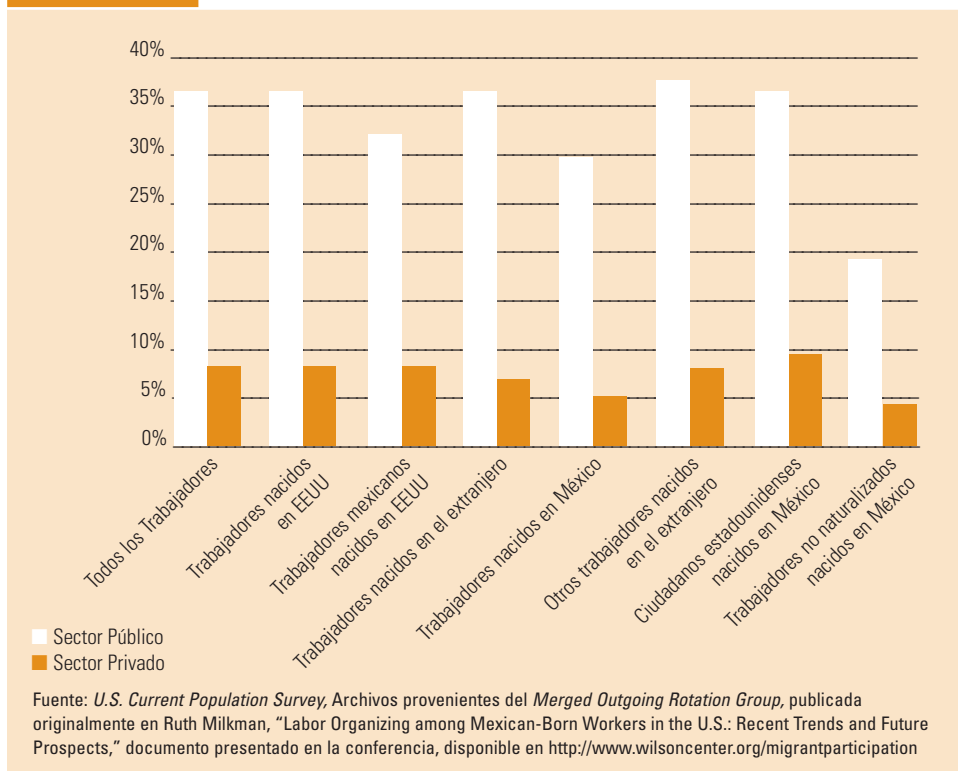
Fuente: U.S. Current Population Survey, archivos provenientes del Merged Outgoing Rotation Group, tomado de Ruth Milkman "Labor Organizing among Mexican-Born Workers in the U.S.: Recent Trends and Future Prospects", en <http://www.wilsoncenter.org/migrantparticipation>.

por luchas de migrantes que buscaban organizar sindicatos. El movimiento obrero organizado se creó orgánicamente a partir de esfuerzos de trabajadores en pos de organizarse a sí mismos. Dijo que actualmente muchos sindicatos han perdido el ideal por el cual se trata de que los “trabajadores organicen el sindicato, no de que el sindicato organice a los trabajadores”. Por ende, es importante que los sindicatos dividan estrategias especiales para atraer la atención de los trabajadores extranjeros que figuran en sus filas, a fin de que participen activamente. Lo siguiente es un resumen de algunas experiencias exitosas que fueron narradas por dirigentes sindicales al enfrentar el reto de atraer e incluir a más mexicanos dentro del movimiento laboral organizado.

La organización *Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste (PCUN, Northwest Treeplanters and Farmworkers United)*, es una comunidad agrícola que opera en Oregon. Como señaló **Ramón Ramírez**, el presidente de la organización, este sindicato comenzó en 1985 como un comité organizativo que buscaba cambiar las leyes laborales estatales a fin de acceder a una representación sindical. Ya en 1990 ese comité se convirtió formalmente en un sindicato una vez que se modificaron ciertas leyes relativas al trabajo agrícola, gracias a lo cual se reconoció el derecho a la organización en ese estado. También ofrecen un programa de adiestramiento denominado *Capaces*, que pretende articular a todas las organizaciones con sentido comunitario creadas por los trabajadores rurales en Oregon

GRÁFICA 4.3

Índice de sindicalización, por sector, nacimiento y estatus de ciudadanía, Estados Unidos, 2004



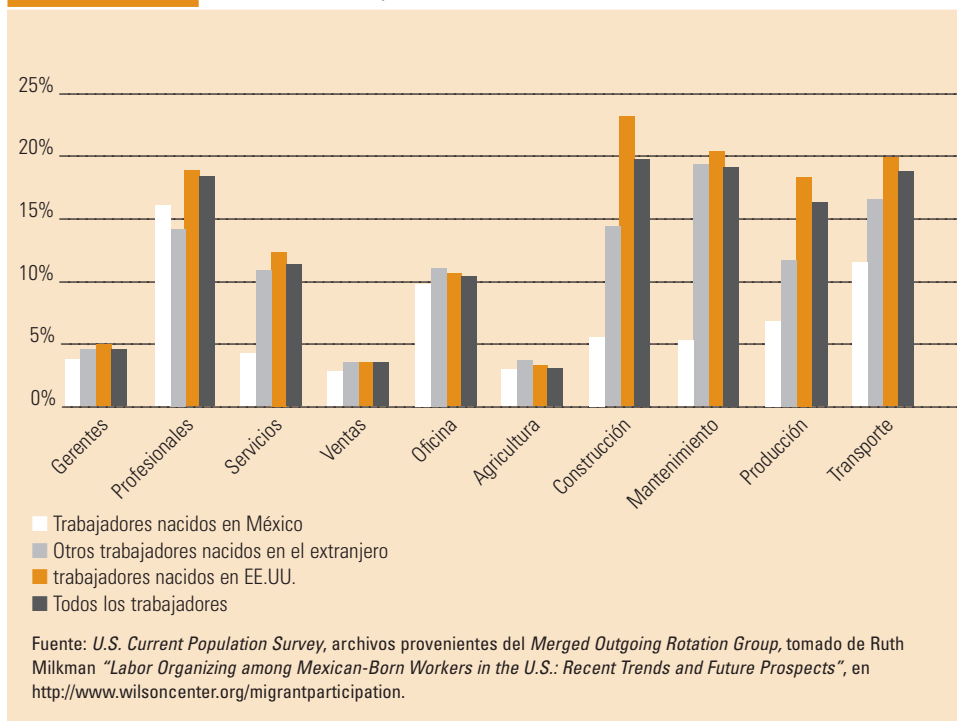
alrededor de asuntos laborales y de la búsqueda de mejores condiciones de vida. Así, se está proporcionando servicios comunitarios que los sindicatos más tradicionales no suelen proporcionar, como un plan para apoyar el otorgamiento de una vivienda digna al trabajador rural. En Oregon, las necesidades de éste van más allá de lo laboral, pues enfrenta problemas de alojamiento, como el tener que dormir en los campos o en su automóvil.

Ramírez mencionó que una delegación europea que visitó Oregon en 2004 había comentado que las condiciones de trabajo allí eran peores que las de los trabajadores ugandeses que viven en Tanzania. También afirmó que para un indígena mexicano que emigra a los EE.UU. con el deseo de mejorar su situación familiar, resulta desalentador encontrar que las condiciones de vida para el trabajador rural son idénticas a las que imperan en América Latina.

De acuerdo con **Durazo**, su sindicato consiguió realizar ciertos cambios para enfrentar necesidades específicas de trabajadores inmigrantes. Anteriormente, a pesar de que 75% de los miembros del sindicato eran hispanoparlantes, los directivos sindicales no producían materiales impresos en español, razón por la cual la participación de los trabajadores en asuntos sindicales era infrecuente. Pero a partir de que se han estado elaborando materiales escritos en español y realizando reuniones sindicales bilingües, no sólo ha disminuido el temor sino que han mejorado la participación y las habilidades de liderazgo entre los hispanoparlantes sindicalizados, lo cual va tanto para los dirigentes

GRÁFICA 4.4

Índices de sindicalización, por ocupación y nacimiento, Estados Unidos, 2004



como para los miembros. UNITE HERE! también ha sido muy efectivo involucrando a los trabajadores migrantes en la política electoral en California. Por ejemplo, como parte de su programa de participación política y cívica, ciertas secciones han organizado talleres especiales en los que se le pide a los asistentes que evalúen a un político a partir de cómo concuerdan las propuestas de éste con las inquietudes de los trabajadores. A raíz de ello, los trabajadores, sean naturalizados o simples residentes, se han percatado acerca de la importancia de la participación electoral en sus comunidades y han comenzado a participar en campañas a favor del voto.

Con respecto a las estrategias desplegadas por la AFL-CIO, **Ana Avendaño** mencionó que la anterior AFL-CIO también había desempeñado un papel importante al transformar su liderazgo en un entorno más inclusivo para trabajadores en general, sin hacer distinciones entre éstos por su situación migratoria. En el curso de los últimos cinco años, la AFL-CIO consiguió negociar un acuerdo, según el cual los Servicios Estadounidenses de Ciudadanización e Inmigración (*U.S. Citizenship and Immigration Services*, USCIS, anteriormente el INS, ambos por sus siglas en inglés) están impedidos de intervenir en disputas laborales. Sin embargo, el gobierno no siempre ha respetado el compromiso así adquirido. También se alcanzó un acuerdo con la División de Salarios y Horarios (*Wage and Hour Division*) de la Secretaría del Trabajo, por el cual esta dependencia no le proporcionaría a la USCIS información acerca de la situación migratoria de un trabajador. En 2003 la AFL-CIO fue uno de los mayores patrocinadores del Recorrido por la Libertad del Trabajador Migratorio (*Immigrant Worker Freedom Ride*),⁷ con el cual se buscó fijar la atención del país en el movimiento en favor de la reforma migratoria, que había perdido *momentum* después de los ataques del 11 de septiembre de 2001”.

Ana Avendaño hizo hincapié en cuan importante es entender que, para cualquier trabajador, participar en la organización de campañas para elegir un sindicato no es una experiencia grata. En este país, más de la mitad de los trabajadores que participan en estas campañas organizativas a través de la Junta Nacional de Relaciones Laborales (*National Labor Relations Board* NLRB, por sus siglas en inglés) son despedidos. Noventa por ciento tiene que negociar a solas frente sus patrones, momento en que éstos suelen amenazarlos con quitarles prestaciones y obligarlos a escuchar largas explicaciones acerca de por qué un sindicato es tan dañino para el lugar de trabajo. A pesar de todas estas dificultades, los trabajadores indocumentados se están organizando a través de contrataciones tanto al interior de la NLRB como por fuera de ésta. Las huelgas desautorizadas por la misma base son comunes en el lugar de trabajo y los sindicatos están aprendiendo a realizar acciones colectivas si no están de acuerdo con las condiciones establecidas en su contrato sindical. Los trabajadores tienen el poder para descertificar a un sindicato y lo han usado cuando éste no cumple con lo prometido.

La dificultad para organizar trabajadores indocumentados proviene no tanto de que no tengan papeles sino de su alta movilidad. Varios panelistas dejaron en claro

que el miedo que sienten los trabajadores indocumentados deriva de su desconocimiento de las leyes laborales, pero que una vez que se percatan de que pueden ganar un contrato colectivo, se sienten muy motivados y empoderados. Durante la conferencia, el ejemplo más ilustrativo de ello fue el caso de PCUN. La participación de trabajadores agrícolas indocumentados en este sindicato ha sido muy positiva, logrando negociar sus propios contratos con los productores por medio de sus reuniones comunitarias. Mediante el trabajo duro y programas de formación de líderes, estos trabajadores han logrado dominar el temor que les generan las negociaciones en solitario con sus patrones, indistintamente de su estatus migratorio.

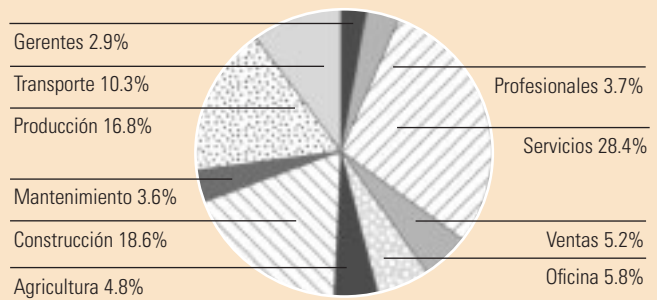
CENTROS PARA TRABAJADORES Y COALICIONES DE TRABAJADORES

Los trabajadores mexicanos, sobre todo en industrias que no tienen sindicatos, a menudo reciben apoyo de centros para trabajadores. Quienes participaron en la mesa redonda discutieron las ventajas que el enfoque comunitario (*community-based approach*) tiene para procesos de organización sindical. **Francisca Cortez**, de la Coalición de Trabajadores Immokalee (*Coalition of Immokalee Workers*, CIW, por sus siglas en inglés) cuya sede está en Florida, expuso su experiencia como miembro de la misma, una coalición de trabajadores agrícolas que provienen principalmente de El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y México y que en 2005 lograron ganar una disputa que involucraba a Taco Bell. La campaña para organizarse no fue nada fácil y les tomó más de cinco años obtener un triunfo que por primera vez repercutía en el conjunto de la industria. Aunque los trabajadores que forman parte de Immokalee hablan seis o siete idiomas distintos, ello no les ha impedido colaborar entre sí. La CIW ha sido instrumental para que sus 2,500 miembros tengan voz y puedan exponer las violaciones que ocurren en el lugar de trabajo en el estado de Florida. De acuerdo con **Cortez**, la formación de líderes y la comunicación entre pares han desempeñado un papel importante para educar a los trabajadores sobre sus derechos. Los

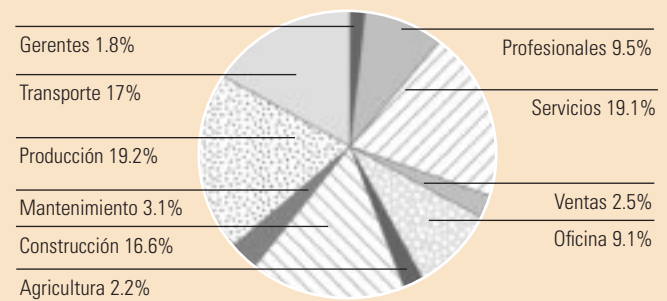
Índices de trabajadores con empleo nacidos en México y miembros de sindicatos, por ocupación, Estados Unidos, 2004

GRÁFICA 4.5

Trabajadores con empleo nacidos en México



Miembros sindicatos nacidos in México



Fuente: U.S. Current Population Survey, archivos provenientes del Merged Outgoing Rotation Group, tomado de Ruth Milkman "Labor Organizing among Mexican-Born Workers in the U.S.: Recent Trends and Future Prospects", en <http://www.wilsoncenter.org/migrantparticipation>.

trabajadores tienden a desconfiar y a temerle a las autoridades, de modo que es muy importante que aquellos que sean víctimas de explotación en su lugar de trabajo tengan en quién confiar, a fin de discutir sus problemas. Ella explicó que los trabajadores agrícolas son una población con una alta movilidad y que, por lo mismo, resulta prioritario educarlos en cuanto a sus derechos laborales para que puedan defenderse a sí mismos y también a otros en cualquier estado del país. El ser conscientes de sus derechos laborales constituye la vacuna más efectiva contra los abusos laborales y contra el propio miedo. Ella destacó que se trata de una lucha difícil si se toma en cuenta que un trabajador en Immokalee tiene que recoger 4,000 libras de jitomate para ganar US\$50 diarios y que, aún así, necesitan guardar energía para atender las reuniones de la CIW, que se realizan a varios kilómetros de distancia de los campos donde trabajan.

Hay otras aproximaciones al tema de la organización sindical, además de la que practica la CIW. Por ejemplo, en los últimos 15 años han surgido centros para trabajadores que realizan abogacía a favor de trabajadores de bajos ingresos, sobre todo aquéllos, como los trabajadores domésticos y los eventuales, que tienen muy poco o ningún acceso a sindicatos convencionales. En 1992, había sólo cinco centros para trabajadores en todo Estados Unidos. Hoy hay más de 135 y la cifra va aumentando día con día. Funcionan como instituciones mediadoras que trabajan conjuntamente con trabajadores y patrones. En el caso del estado de Nueva York, el logro más importante de estos centros ha sido su participación en la obtención de una enmienda que triplica los daños por violaciones a lo establecido en materia de salarios y tiempo de trabajo. También han trabajado con la policía a fin de asegurar que, en dicha entidad, el USCIS no pueda interrogar a un trabajador acerca de su situación migratoria.

Irma Solís compartió la experiencia que ha tenido como organizadora sindical para el Proyecto del Comité de Farmingville para Lugares de Trabajo (*Farmingville Committee of the Workplace Project*), un centro para trabajadores que atiende las necesidades de trabajadores inmigrantes y eventuales en Long Island (Nueva York). El proyecto *Workplace* se inició en Hempstead, Nueva York, en 1992, como un centro que servía principalmente a trabajadores centroamericanos. Desde entonces ha ampliado su cobertura geográfica y actualmente atiende las necesidades de trabajadores eventuales en Farmingville, una comunidad en la que hay una gran demanda de trabajo inmigrante, pero que carece de la infraestructura y de los recursos comunitarios necesarios para enfrentar distintos retos que plantea la presencia de los recién llegados. La situación de los trabajadores en Farmingville no difiere mucho de la de sus contrapartes en Immokalee, pues ambas son poblaciones con una alta movilidad. En ambos casos es todo un reto la organización de comités permanentes que impidan abusos en el lugar de trabajo, porque se trata de trabajadores que, sin tener seguridad en el trabajo, tienen que ver por el bienestar de sus familias que aún viven en México. Sin embargo, y contra todo pronóstico, los trabajadores de Farmingville actualmente se están organizando para crear proyectos que buscan elevar el nivel de vida de sus comunidades de origen y, al mismo tiempo, están participando en asuntos laborales que afectan su situación local. Su nivel de participación ha aumentado como parte de una respuesta colectiva a la golpiza brutal de la que fueron objeto dos trabajadores mexicanos en el pueblo de Farmingville y que ocurrió en septiembre de 2000.

Capítulo 5

Los migrantes mexicanos y las comunidades religiosas

Andrew Selee

“La iglesia se ha convertido en un espacio para la acción colectiva, para la organización y la acción cívica, la iglesia se ha vuelto una comunidad social... en la que los migrantes se reconocen entre sí como creyentes, lo cual les permite reafirmar su pertenencia a una comunidad que es externa a los grupos locales, reafirmando una identidad cultural en el contexto de la sociedad estadounidense.”

—Liliana Rivera Sánchez

Las comunidades religiosas constituyen una de las arenas más importantes de participación cívica entre los inmigrantes latinos. De acuerdo con un informe reciente del Centro Hispánico Pew, cerca de un tercio de los inmigrantes latinos afirman haber realizado trabajo voluntario en alguna iglesia o asociación religiosa, la institución que más suelen preferir para realizar acciones cívicas, seguida de las escuelas (véase cuadro 5.1).⁸ Las comunidades religiosas a menudo constituyen un sitio de refugio y de encuentro para inmigrantes recién llegados que tienen características históricas y culturales parecidas; proporcionan servicios tangibles para ayudarles a adaptarse a vivir en un nuevo país; y adoptan un sentido de colectividad entre quienes se encuentran lejos de su lugar de origen. **Liliana Rivera Sánchez**, investigadora de la UNAM, señala que “las identidades, creencias y prácticas religiosas tienden a tener un significado adicional en el contexto global de migración acelerada, no sólo como una respuesta reactiva a la hostilidad que enfrentan los inmigrantes en su lugar de destino, sino también como una respuesta positiva, basada en sus prácticas religiosas particulares”.⁹ Para los migrantes mexicanos, las iglesias tanto católicas como protestantes se convierten en centros de carácter religioso, educativo y de socialización, así como de organización comunitaria.

Más aún, las iglesias proporcionan un espacio para la acción colectiva por medio de la cual los migrantes se vinculan no sólo con sus comunidades de origen sino también con la sociedad a la que se están incorporando. Las iglesias y organizaciones religiosas desempeñan este papel en buena parte porque tienen raíces en comunidades locales y al mismo tiempo forman parte de una red internacional más amplia de creyentes. Aunque en muchos casos, se apoyan en las tradiciones nacionales de los participantes y así se convierten en un lazo simbólico con el país de origen, también se apoyan en los conceptos y tradiciones universales del nuevo país donde los migrantes se han radicado. Así, sirven tanto para reafirmar tradiciones, prácticas y creencias más antiguas, establecidas previamente en el país de origen de los migrantes como para permitirles enfrentarse a la cultura, instituciones y tradiciones de su nuevo hogar en los Estados Unidos. Por ejemplo, **Leo Anchondo**, quien es el administrador nacional de la Campaña Católica para la Reforma Migratoria de la Conferencia de Obispos Católicos (*Catholic*

TABLA 5.1
Actividad voluntaria reportada

	Porcentaje de latinos que dicen que en el último año han dado su tiempo a...		
	Latinos nacidos en Estados Unidos	Ciudadanos naturalizados nacidos en el extranjero	Ciudadanos no-naturalizados nacidos en el extranjero
Iglesia o grupo religioso	38%	39%	29%
Escuela o programa de tutores	31%	23%	23%
Cuadra, negocio o grupo comunitario	31%	18%	13%
Organización representando su nacionalidad, grupo étnico o grupo racial particular	15%	11%	10%
Porcentaje que declara haber realizado cualquier de las actividades mencionadas	61%	50%	44%

Fuente: Centro Hispano Pew/Encuesta Nacional de Latinos de la Fundación Familia Kaiser: Participación Cívica y Política, julio 2004, (levantada abril-junio, 2004).

Campaign for Immigration Reform of the Conference of Catholic Bishops), señala que la iglesia católica reconoce identidades post-nacionales, o sea que los migrantes participen en un espacio global que trasciende las fronteras nacionales, involucrándose así en los asuntos de más de un país. De acuerdo con **Anchondo**, “el papel primordial que desempeña la religión va más allá de la fe; es... un espacio para la organización y el reconocimiento social del migrante, quien de otra manera sería parte de una comunidad invisible”.

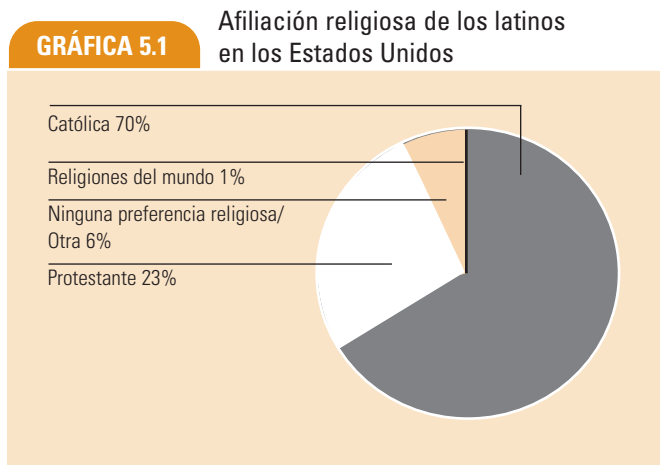
Algunas organizaciones religiosas, como la Asociación Tepeyac en la Ciudad de Nueva York, consideran que construyen formas de acción política basadas en las prácticas y tradiciones de los mismos migrantes. De acuerdo con su director **Joel Magallán**, “lo que hemos tratado de hacer es entender la práctica religiosa a partir de la experiencia de los migrantes”. La Asociación Tepeyac ha desarrollado una serie de actividades que aprovechan y potencian las prácticas y visiones del mundo de los migrantes a fin de generar acciones colectivas e impulsar su inserción como partícipes activos en la vida cívica y política de la ciudad. Dicha organización trabaja no sólo formando líderes entre sus miembros a fin de que se integren e impulsen iniciativas en los consejos locales comunitarios de la Ciudad de Nueva York, sino que también sostiene que dicho quehacer debe tener un alcance binacional. Como resultado de ello, hace poco la Asociación Tepeyac patrocinó una peregrinación binacional a favor de los derechos de los migrantes, la cual empezó en la Basílica de la Guadalupe en la Ciudad de México y culminó en la Catedral de San Patricio, situada en la Quinta Avenida de la Ciudad de Nueva York.

A pesar de que alrededor de las tres cuartas partes de los migrantes latinos se consideran católicos, las iglesias protestantes están cobrando cada vez más importancia, especialmente para los migrantes mexicanos. Según **Michael Jones-Correa**, profesor en la Universidad de Cornell, ahora entre los latinos casi una cuarta parte se considera protestante, que en su mayoría son de la Iglesia Evangélica (véase gráficas 5.1-5.2).¹⁰ Aunque algunos migrantes mexicanos ya eran evangélicos en sus pueblos de origen, muchos más se volvieron protestantes después de arribar a los Estados Unidos. Al parecer, las iglesias evangélicas en los Estados Unidos se han abierto a migrantes mexicanos y latinoamericanos, incorporándolos de manera considerable. Dichas asociaciones religiosas a menudo desempeñan un papel importante como puente entre la comunidad de origen y la comunidad adoptiva del migrante, lo cual le permite reafirmar su identidad como mexicano y también sentirse miembro de una comunidad transnacional de creyentes.

Muchas iglesias y organizaciones religiosas también guardan un compromiso con la participación cívica y política de los migrantes, apoyando sus agendas en la materia. El apoyo que muchas comunidades religiosas prestaron al boicot que organizaron los trabajadores en Immokalee (véase capítulo 4) es un ejemplo sobresaliente acerca de cómo los grupos religiosos se involucran con las agendas de los migrantes. **Melody González**, quien realiza tareas organizativas en Acción Intercongregacional del Suroccidente de Florida (*Interfaith Action of Southwest Florida*) señaló que la red de organizaciones de base que movilizaron las iglesias, encabezadas por las presbiterianas, a lo largo y ancho de los Estados Unidos, fue la clave del éxito del boicot a Taco Bell. **González** indicó que “a partir de su religión, la gente comenzó a visualizar la conexión que tenían con estos trabajadores migrantes”. A su vez, ello les permitió reflexionar acerca de su papel como consumidores y cómo las decisiones que tomaban en su calidad de compradores afectaba los modos de vida de los trabajadores migrantes, a

quienes también ven como hermanos y hermanas en la fe. De manera similar, la iglesia católica ha asumido una postura activa en materia de reforma migratoria, generando una serie de pronunciamientos por parte de la Conferencia de Obispos Católicos de los EE.UU. algunos de los cuales fueron emitidos conjuntamente con la Conferencia Mexicana de Obispos. Las iglesias evangélicas generalmente han estado menos involucradas en temas migratorios, pero esto bien puede cambiar en la medida en que la voz de los migrantes mexicanos y sus descendientes se vuelva cada vez más influyente dentro de las comunidades evangélicas.

Las iglesias también han desempeñado un papel importante en promover y lograr que los migrantes ayuden a sus comunidades de origen en México. **Marcos Linares**, quien es

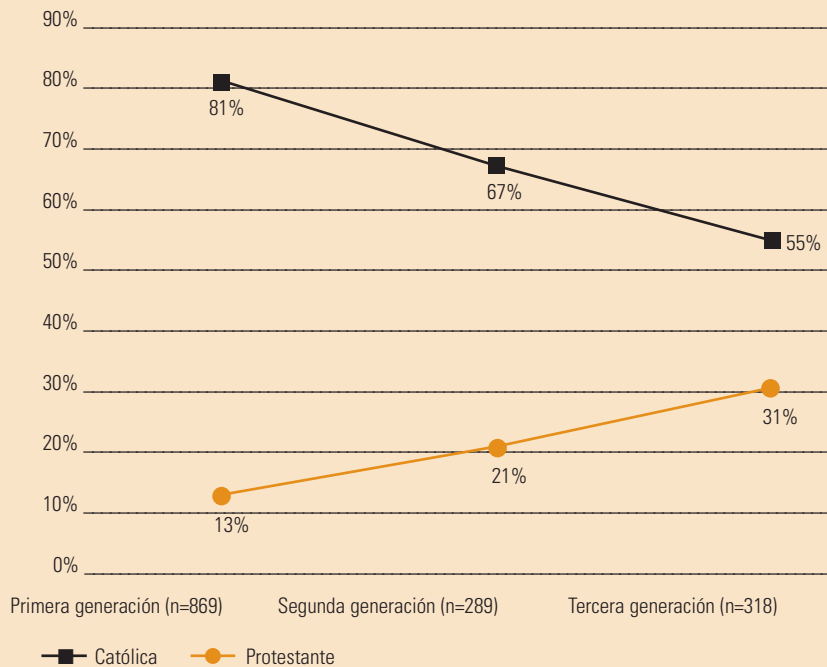


cura de la parroquia en Atacheo de Regalado en el estado de Michoacán, señala que los migrantes procedentes de este pueblo comenzaron a organizarse para ayudar a mejorar la infraestructura local. Sin embargo, tras varios años de estarlo haciendo exitosamente, comenzaron a reflexionar acerca de “por qué seguían embelleciendo un pueblo... si todas las familias se estaban yendo a los Estados Unidos...”. Se dieron cuenta de que se tenía que pensar en algo más y comenzaron a desarrollar una serie de proyectos productivos que generaran empleo para que otros no se vieran en la necesidad de abandonar el pueblo (y algunos, incluso, pudiesen regresar). Si bien Atacheo constituye la excepción y no la regla en lo que a pueblos se refiere, también es una muestra del papel que pueden jugar tanto la iglesia católica como las congregaciones protestantes para lograr que los migrantes se involucren como copartícipes en estrategias de desarrollo a ambos lados de la frontera.

Las comunidades religiosas son una parte fundamental de la infraestructura social que permite que los migrantes mexicanos reafirmen su identidad como tales, que creen canales que facilitan su incorporación a la sociedad estadounidense y que desarrollen nuevas prácticas de participación cívica y política, las cuales suelen forjar vínculos a ambos lados de la frontera. En el proceso, los migrantes también están transformando a la iglesia católica y también a la protestante en los Estados Unidos, al aportar sus propias prácticas y visiones del mundo a estas comunidades religiosas.

GRÁFICA 5.2

Afiliación religiosa de mexicano-americanos



Fuente: la gráfica fue creada por Georgian Schiupu a partir de datos contenidos en el 2004 *National Survey of Latinos: Politics and Civic Participation* del Centro Hispano Pew y la Fundación Familia Kaiser.

Capítulo 6

La participación de migrantes mexicanos en los medios de comunicación en español

David R. Ayón

“Para nosotros, el español es, antes que nada, un motivo de celebración. Aquí celebramos nuestra lengua y la consideramos parte de la cultura y del patrimonio de este país, punto.”

—Samuel Orozco

Los medios de comunicación en español de carácter independiente han formado parte de la experiencia y de las luchas de la población de origen mexicano en los Estados Unidos prácticamente desde la anexión, a mediados del siglo XIX, de lo que hoy es el suroccidente del país, el cual hasta ese entonces era territorio mexicano. Por ejemplo, *El Clamor Público* comenzó a publicarse semanalmente en Los Ángeles en junio de 1855. Un siglo y medio después, esta tradición continúa por medio de diarios, semanarios y revistas, así como de programas de radio y televisión y de sitios web en internet.

La presencia de medios de comunicación en español se ha incrementado a lo largo de la última década y se ha convertido en una fuerza unificadora para muchos migrantes mexicanos, así como también en un medio de socialización dentro de la vida cívica y política de los Estados Unidos. Por ejemplo, durante la reciente ola de manifestaciones que ocurrieron en todo el país en la primavera del 2006 para protestar en contra de una legislación federal que aprobaría medidas aún más duras en contra de los migrantes indocumentados, la red de emisoras radiales en español probó ser de gran utilidad convocando a la gente a asistir a estos actos. En Chicago, Los Ángeles y otras ciudades, los *deejays* y otros locutores de programas en vivo aprovecharon el poder de la radiofonía para efectuar una invitación masiva a los inmigrantes para que asistieran a estos actos públicos, aconsejándoles de comportarse con tranquilidad, sin caer en provocaciones. La respuesta correspondiente fue positiva de sobre manera.¹¹

Varios participantes hicieron hincapié, directa o indirectamente, en la necesidad permanente de medios de comunicación orientados hacia la comunidad inmigrante. **Vanesa Cárdenas**, quien trabaja en la oficina de políticas públicas y comunicación social del Foro Nacional sobre Inmigración (*National Immigration Forum*), se refirió al desinterés general que muestran los medios de comunicación de mayor cobertura hacia la comunidad migrante, más allá del sensacionalismo con que explotan el tema de la migración indocumentada, como ocurre en los programas de Bill O’Reilly y Lou Dobbs en televisión por cable. Asimismo, los principales medios de comunicación masivos en México no necesariamente tratan temas que son de interés primordial para los paisanos que han emigrado al norte. Por contraste, en los medios de habla hispana estadounidenses, los asuntos relativos a la inmigración sí son medulares.

David Brooks, quien es corresponsal en Estados Unidos del periódico mexicano *La Jornada*, sostuvo que la migración es el fenómeno más importante de este siglo para ambos países, ningún otro fenómeno—dijo—los está transformando tan rápidamente y de tantas maneras. Sin embargo, mientras que en los Estados Unidos la gran migración mexicana ocupa la atención del país y es objeto de una amplia discusión, en México no es así. Según **Brooks**, esto se debe en parte a que los medios de comunicación mexicanos no saben cómo abordar el tema de la migración. De ahí que por ejemplo, ésta pase casi desapercibida en el actual proceso electoral en que se dirime la presidencia del país y que los mismos candidatos no hagan referencia a la migración, salvo cuando un periodista se los pregunta directamente.

Como todo periodista, los de México también viven preguntándose qué tienen que hacer para que una noticia relacionada con la migración aparezca en primera plana. Así, olvidan cuán compleja es realmente la experiencia binacional y terminan dedicándose a cubrir las tragedias y los abusos que padecen los migrantes. **Brooks** hizo un llamado a los dirigentes y representantes de los migrantes a ser más abiertos y asertivos, hablándole a los medios y contándoles su historia. Agregó que los actores claves del drama carecen de una estrategia para comunicar su historia a través de los medios.

Samuel Orozco, director de noticias y de información de Radio Bilingüe, explicó cómo su emisora logra reflejar las cambiantes preocupaciones binacionales o transnacionales de una

CUADRO 5

Los medios de comunicación en español en cifras

- En EE.UU. hay tres grandes cadenas de televisión en español: Univisión, Telemundo y Azteca América; 160 estaciones locales de televisión en español y 60 estaciones de televisión por cable.
- Más de 700 diarios y semanarios se publican en español, incluyendo varios periódicos importantes, tales como *La Opinión* (Los Ángeles), *El Diario/La Prensa* (Nueva York), *El Nuevo Herald* (Miami) y *La Raza* (Chicago)
- Hay más de 300 estaciones de radio en español.
- Desde 1990 la circulación total de diarios en español ha aumentado en más de 300%.
- Desde 1990 las ventas por publicidad en los diarios en español han aumentado más de 700%.
- La propiedad de la radio y televisión en español se ha consolidado considerablemente a lo largo de la última década, al punto de que pronto puede que queden sólo dos o tres empresas en el mercado.
- El año pasado la publicidad en el mercado hispano aumentó 10%, mientras que en el mercado global de EE.UU. la cifra fue 3.4%.

Fuente: Felix Contreras, "Hispanic Growth Reflected in Media Boom," emisión por la estación radial NPR, 23 de julio de 2005 y "The State of the News Media 2004", Informe anual sobre el periodismo estadounidense publicado por el *Project for Excellence in Journalism*, que se puede consultar en <http://www.stateofthenewsmedia.org>.

población que permanentemente se renueva debido a la migración, mediante una serie de consejos consultivos comunitarios y también programas que reciben llamadas telefónicas del auditorio. **América Rodríguez**, profesora de la Universidad de Texas, sostuvo que como actores comunitarios, el papel desempeñado por los medios de comunicación en español va más allá de su simple cobertura. Como ejemplo, citó el apoyo que a fines de los ochenta *La Opinión* y las estaciones de radio en español le prestaron a migrantes indocumentados que querían legalizar su estancia en el país de acuerdo con la ley IRCA. **Orozco** añadió que si bien su estación se esmera por mantener un alto nivel de profesionalismo en materia periodística para gozar de credibilidad entre el auditorio y también tener acceso de sectores dirigentes, no deja de ser un actor que toma partido en beneficio de asuntos comunitarios.

Vanesa Cárdenas argumentó que los servicios que prestan los medios de comunicación en español ya están debidamente establecidos y que ahora el verdadero reto consiste en convertirse en medios de opinión claves en el seno de la misma sociedad estadounidense. **Mónica Lozano**, quien es directora general de *La Opinión*, le preguntó al panel si el papel que cumplen los medios de comunicación en español informando y formando opinión entre la población migrante en su propio idioma no implica, por otra parte, estar un tanto al margen del cauce central informativo.

“El idioma es lo que lo une todo”, contestó **Rodríguez**. “Es lo que nos hace fuertes, a nosotros, a los medios de comunicación en español y, espero, a nuestras comunidades”. Lo irónico, prosiguió **Rodríguez**, es que el ingreso al cauce central informativo está ocurriendo mediante inversiones que están realizando medios de comunicación del mercado anglosajón en productos etiquetados en español. “Están metiendo dinero para después sacárselo a la comunidad. Pero quién sabe si esto ampliará el radio de acción de nuestras voces”.

Con respecto al tema de la binacionalidad y la continuidad del vínculo con México, **Orozco** explicó cómo el compromiso cívico con ambos países es una parte orgánica de la misión de su servicio radiofónico. Radio Bilingüe transmite reuniones de consejos locales en California y desde hace unos 10 años ha mantenido regularmente un programa llamado ‘Radio Puentes’, que enlaza a sus estaciones en los E.E.U.U con emisoras mexicanas para tratar conjuntamente problemas transnacionales y donde el auditorio participa por vía telefónica. A comienzos de 2005 se dio inicio a una variante de esto último: el Proyecto OxaCalifornia, que, con el apoyo de la Fundación Rockefeller, enlaza durante los fines de semana a las estaciones de Radio Bilingüe y sus sitios web con cinco emisoras oaxaqueñas. Este es el único servicio radiofónico que realiza transmisiones en lengua mixteca en los Estados Unidos. **Raúl Caballero**, quien es el director editorial de *La Estrella de Dallas* se refirió a la manera en que este periódico cubre temas relativos a México como si se tratara de un asunto local.

Con respecto al tema de la promoción de la educación y participación cívica en los EE.UU., **Ricardo Ramírez**, quien es profesor de la Universidad del Sur de California, planteó cómo la estación de Univisión en Los Ángeles invierte tiempo y recursos en este esfuerzo y cómo le había solicitado personalmente consejo y apoyo para establecer y medir su impacto. Indicó, por contraparte, que los medios masivos en inglés no realizan esfuerzos de este tipo.

Lozano presentó ejemplos del compromiso que ha asumido *La Opinión* de actuar como “un vehículo para la incorporación” de los migrantes en la vida cívica estadounidense,

promoviendo el registro al padrón electoral y la participación en elecciones. *La Opinión* cuenta con la autorización, casi excepcional, del Departamento de Estado de California para insertar tarjetas de registro electoral, que vienen acompañadas con un instructivo y de un cuadro que relaciona procesos electorales con determinados resultados en materia de educación, salud y otros asuntos. **Orozco** agregó que Radio Bilingüe está patrocinando y transmitiendo debates y paneles de discusión sobre asuntos colectivos con miras a las elecciones en California.

Capítulo 7

Los migrantes mexicanos y el sistema político mexicano

Gaspar Rivera-Salgado

“...el derecho al voto para los mexicanos en el extranjero ha sido una gran lucha para los inmigrantes mexicanos. Esto no es algo que les entregó el gobierno mexicano. Esto es algo que le tomó a la comunidad mexicana décadas en conseguir...Redefine la relación con México, con los ciudadanos mexicanos tanto en el país como en el extranjero, porque le da [en particular] a la comunidad méxicoestadounidense un poder político real, una forma de poder político a nivel masivo.”

—Jesús Martínez Saldaña

“Pienso que se debe reconocer que un país, al permitir que aquellos ciudadanos que no viven dentro de sus fronteras puedan votar, ...es una democracia que promueve el acto de votar... Me parece, entonces, que es importante tener en mente esos principios y también tener en mente que a menudo la discusión en torno a las lealtades es muy diferente cuando se está hablando acerca de una comunidad que es más próxima a los EE.UU. que de otras que no necesariamente lo son”.

—Ann Marie Tallman

EL ESTADO MEXICANO Y LOS MIGRANTES

A lo largo de la historia, el gobierno mexicano ha generado respuestas al desarrollo de tanto la dirigencia como de la organización misma de los migrantes, e incluso ha llegado a promover dichos procesos en ciertos casos. En los últimos años, este esfuerzo se ha llevado a cabo, primero, ampliando la red de consulados, luego iniciando el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (1990), y finalmente creando la Oficina Presidencial para la Atención de las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (2000). Esta política se centró inicialmente en patrocinar la organización de clubes de oriundos. Luego en 2003 la Secretaría de Relaciones Exteriores creó el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), a fin de establecer un vínculo con los migrantes mexicanos en Canadá y los Estados Unidos y darle una orientación estratégica a las relaciones entre el gobierno y las organizaciones de migrantes. El IME, que vino a suceder a las otras dos dependencias mencionadas, cuenta con personal en los consulados mexicanos en Canadá y los Estados Unidos, así como en la Ciudad de México. Está pensado para generar una red de activistas, dirigentes y organizaciones entre los migrantes.¹²

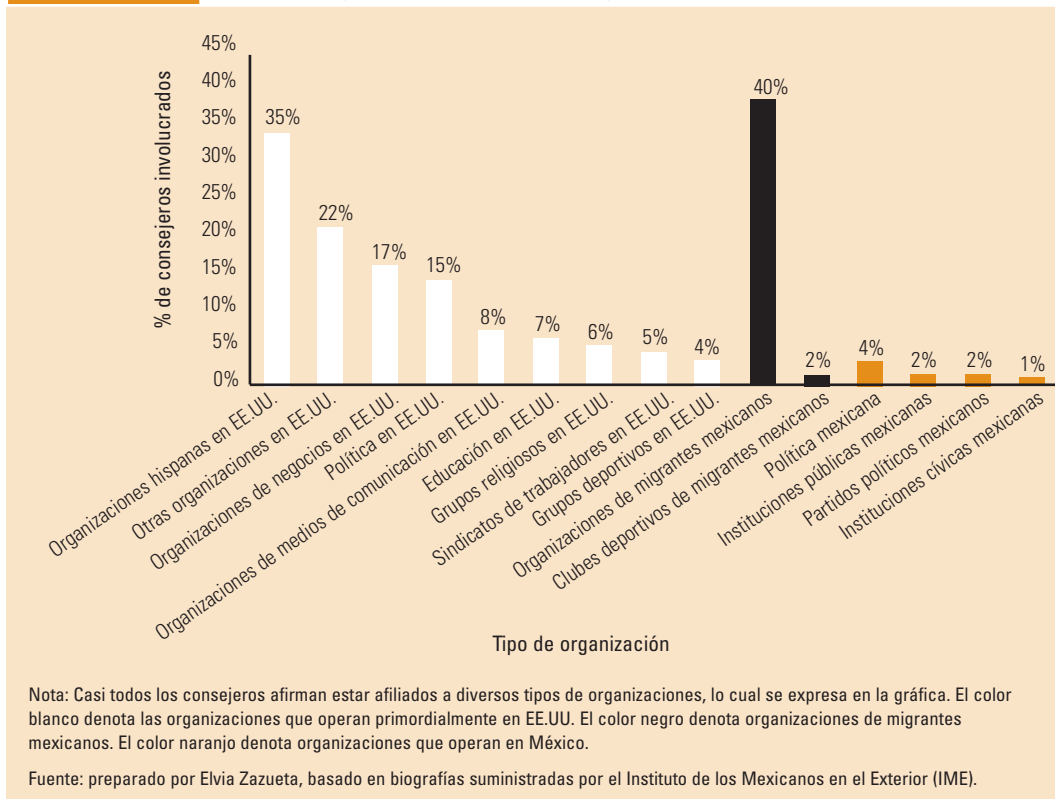
El rasgo más sobresaliente del IME es su Consejo Consultivo, que durante el período 2002–2005 estaba integrado por 100 ciudadanos consejeros provenientes de comunidades

a lo largo y ancho de Canadá y Estados Unidos y en su mayoría electos por éstas para tal fin. El número de consejeros que le corresponde a cada región se determina proporcionalmente de acuerdo a la cantidad de migrantes que viven allí. El Consejo Consultivo que se reúne varias veces al año y cuenta con varios comités, está pensado para retroalimentar al IME con respecto a las políticas que se requieren para responder a las necesidades de los mexicanos en el extranjero, para lo cual se busca conocer la opinión y las experiencias de los propios migrantes. De acuerdo con **Laura González**, quien es consejera por Texas y también se desempeña como directora ejecutiva del Centro Oakcliff para Estudios Comunitarios (*Oakcliff Center for Community Studies*), el Consejo Consultivo ha sido efectivo en congregar a los migrantes y al gobierno mexicano en torno a preocupaciones comunes, pero también hay problemas evidentes con el seguimiento de los acuerdos que el consejo ha tomado.

Muchos consejeros participan en la sociedad civil de ambos países, en una gama muy amplia de actividades cívicas y políticas. De acuerdo con información reciente proporcionada por el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME), los migrantes mexicanos electos al Consejo Consultivo para el período 2002–2005 participaban activamente en organizaciones cívicas y políticas estadounidenses.¹³ Por ejemplo, el 35%

GRÁFICA 7.1

Afiliaciones cívicas principales para mexicanos en el extranjero, miembros de consejo, 2002–2005



de los consejeros informaron que se desempeñaban como dirigentes en organizaciones de base social hispanas establecidas en EE.UU., 22% estaban activos en otros tipos de organizaciones cívicas estadounidenses y 17% estaban afiliados a algún tipo de organización empresarial en su comunidad. Al mismo tiempo, el 40% de los consejeros del IME colaboraban activamente con organizaciones de migrantes que operan desde EE.UU. En cambio, la proporción de consejeros que estaban vinculados a organizaciones que operan desde México era sumamente baja (véase gráfica 7.1). Los consejeros, quienes son elegidos por los migrantes de su comunidad para que los representen ante el gobierno mexicano, están sumamente integrados a la vida organizativa estadounidense y, en menor medida, también a la de las organizaciones de migrantes.

EL VOTO MEXICANO EN EL EXTRANJERO¹⁴

Tras décadas de activismo político sin poder sufragar en su país de origen, los migrantes mexicanos residentes en los Estados Unidos votaron en la elección presidencial del 2 de Julio de 2006. En junio de 2005, el congreso mexicano aprobó una ley que estableció el procedimiento a seguir para el voto en el extranjero. El Instituto Federal Electoral (IFE) inicialmente estimó que el número de mexicanos residentes en el extranjero que podrían participar en la elección podía llegar hasta 4.2 millones, una cifra nada despreciable.

El periodo de registro correspondiente concluyó el 7 de febrero de 2006, fecha para la cual el IFE había recibido un total de 56,749 solicitudes de mexicanos residentes en el extranjero que deseaban ser incorporados a un padrón especial que permite votar a distancia en la elección presidencial por correo. El IFE también informó que había enviado un total de 3.6 millones de formas de solicitudes a más de 80 países, las cuales en su mayoría se distribuyeron en los Estados Unidos. De acuerdo con las cifras del IFE, la cantidad de solicitudes que ha recibido de parte de mexicanos en el extranjero apenas supera 1% del total de ciudadanos que pueden participar en la elección.

En febrero de 2006 el Centro Hispano Pew realizó una encuesta acerca de la actitud de los mexicanos residentes en los Estados Unidos hacia el voto en el extranjero, en el contexto de la próxima elección presidencial. Los responsables de este estudio hallaron que más de las tres cuartas partes de los consultados (78%) afirmó que sabían que los mexicanos residentes en el extranjero podían votar en la siguiente elección.¹⁵ Sin embargo, el estudio también reveló que 55% de la muestra consultada de los mexicanos residentes en los EE.UU. no estaba al tanto de que la elección sería este año y que pocos estaban familiarizados con las disposiciones y procedimientos que el gobierno mexicano adoptó en junio de 2005, cuando aprobó el voto para ciudadanos residentes en el extranjero. Muchos señalaron que no tenían una credencial para votar (67%) o que sentían que no sabían lo suficiente acerca del proceso político mexicano como para participar en éste (61%).

De acuerdo con **Jesús Martínez Saldaña**, un migrante mexicano que fue electo a un escaño en el Congreso del Estado de Michoacán, el mayor impacto que tuvo en México el debate en torno al derecho al voto en el extranjero es que le dio más visibilidad a los migrantes “ya no sólo como enviados de remesas, sino como actores políticos”. Aún así, **Guadalupe Gómez**, ex-vicepresidente de la Federación Zacatecana del Sur de

California, señaló que él mismo había visto muchas dificultades en la implementación de la campaña de empadronamiento que llevaron a cabo funcionarios del IFE. Entre los problemas que mencionó figuraban la falta de conocimiento acerca de los requisitos para votar entre personas que legalmente podían participar en la elección, la poca actividad desarrollada por las mismas campañas de los candidatos presidenciales y la poca disponibilidad de información con respecto a la elección como tal.

Capítulo 8

Conclusiones

Jonathan Fox, Andrew Selee, y Xóchitl Bada

En este informe se ha revisado el panorama de la creciente presencia de los migrantes mexicanos como actores cívicos en la sociedad estadounidense y, en muchos casos, también en la sociedad mexicana. Actualmente más de 11 millones de las personas nacidas en México viven en los EE.UU., que equivale aproximadamente a 3% de la población estadounidense y a 9% de la mexicana. Ellos están participando cada vez más en organizaciones cívicas estadounidenses ya existentes, a menudo transformando los asuntos que interesan a éstas, así como sus prácticas, y también han creado cientos de organizaciones encabezadas por ellos mismos.

A lo largo y ancho de los Estados Unidos hay registrados más de 600 clubes de oriundos que han sido formados por migrantes mexicanos, con una presencia notable en Chicago y Los Ángeles. Muchas de estas organizaciones han conformado federaciones, integradas por gente que proviene de una misma entidad federativa en México y también están emergiendo confederaciones, las cuales congregan a federaciones de distintas áreas metropolitanas. Dichas organizaciones desempeñan un papel significativo en la ayuda a los pueblos de los que provienen originalmente los migrantes, estimulando la inversión comunitaria de las remesas colectivas y exigiendo que el gobierno mexicano apoye este esfuerzo aportando sumas equivalentes. Las federaciones más consolidadas han estado acrecentando su capacidad para lograr que los funcionarios públicos mexicanos rindan cuentas acerca del uso de los fondos que se envían a México, destinados a obras de infraestructura y a proyectos productivos en apoyo a sus pueblos de origen.

Además, muchos de estos clubes de oriundos, federaciones y confederaciones se están convirtiendo en participantes destacados dentro de la vida cívica estadounidense. En su mayoría, éstos comenzaron centrándose exclusivamente en el apoyo a sus pueblos de origen en México, pero con el tiempo muchos también crearon programas para comunidades y familias residentes en los Estados Unidos. Hoy día se han convertido en arenas importantes para que los migrantes aprendan habilidades que les permiten desenvolverse en la sociedad estadounidense y, en muchos casos, también han participado activamente en discusiones, que se entablan a nivel de ciudades y estados, y que afectan a las comunidades migrantes. Quienes participan en estas organizaciones a menudo sostienen que son, al mismo tiempo, miembros tanto de la sociedad estadounidense como mexicana, aquello que llamamos “binacionalidad cívica”. El compromiso inicial que adquirieron con sus pueblos de origen les ha permitido transitar hacia su involucramiento con la sociedad estadounidense. Ciertas organizaciones, como el Frente Indígena de Organizaciones Binacionales (FIOB), actualmente mantienen estructuras de membresía binacional, las cuales les permiten participar simultáneamente en las sociedades estadounidense y mexicana.

TABLA 8.1

Marchas a favor de los derechos de los inmigrantes, primavera de 2006

Ciudad	Estado	Fecha	Participación estimada (margen bajo y alto)	Fuentes
Los Angeles	CA	5/1/06	650,000–700,000	LA Times, La Opinión, ABC News
Chicago	IL	5/1/06	400,000–750,000	Chicago Tribune, Univision
Dallas	TX	4/9/06	350,000–500,000	Dallas Morning News
Los Angeles	CA	3/25/06	200,000–500,000	LA Times, La Opinión
Washington	DC	4/10/06	180,000	New York Times
Chicago	IL	3/10/06	100,000–300,000	Chicago Tribune, CBS2 Chicago
Nueva York	NY	4/10/06	100,000	New York Times
Phoenix	AZ	4/10/06	100,000–250,000	Arizona Republic, Washington Post
San Jose	CA	5/1/06	100,000	San Jose Mercury News
Atlanta	GA	3/24/06	80,000	Atlanta Journal Constitution
Fort Myers	FL	4/10/06	75,000	Orlando Sentinel
Denver	CO	3/25/06	50,000	Denver Post
Denver	CO	5/1/06	50,000–75,000	Denver Post, La Opinión
Detroit	MI	3/27/06	50,000	Detroit Free Press
Houston	TX	4/10/06	50,000	Houston Chronicle, Forbes
San Diego	CA	4/9/06	50,000	San Diego Union Tribune
Atlanta	GA	4/10/06	40,000–50,000	Atlanta Journal Constitution, Houston Chronicle
San Francisco	CA	5/1/06	30,000	San Francisco Chronicle, AP
St. Paul	MN	4/9/06	30,000	Minneapolis Star-Tribune, AP
Washington	DC	3/6/06	30,000	Chicago Tribune
Totales de los 20 eventos más grandes			2,715,000–3,950,000	
Totales de la primavera de 2006			3,568,566–5,061,716	

Nota: Datos compilados por Xóchitl Bada, Jonathan Fox, Elvia Zazueta e Ingrid García Ruíz. Una lista completa de las marchas se encuentra documentada en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation.

La sociedad civil latina en los EE.UU., que incluye tanto grupos de interés público como organizaciones de base comunitarias, ofrece una vía aún más amplia para la incorporación a la sociedad estadounidense. Las organizaciones latinas tradicionales y las organizaciones de migrantes mexicanos a menudo son similares en intereses e incluso membresía, aunque difieren sustancialmente en lo relativo a estructura organizativa, acceso a recursos y a si se debe perseguir una agenda binacional o una centrada primordialmente en asuntos de los EE.UU. Mientras las organizaciones latinas tradicionales tienden a centrarse en asuntos de derechos humanos en los Estados Unidos y en inquietudes relativas al acceso equitativo a servicios de atención a la salud y de educación, las organizaciones de migrantes tienden a centrarse en asuntos binacionales, así como en preocupaciones específicas relativas al acceso a servicios de atención a la salud y de educación que afectan a migrantes recién llegados al país. Los dirigentes latinos figuran entre las agrupaciones de interés cívico estadounidenses más comprometidas con promover la incorporación de inmigrantes, aun cuando difieren entre sí acerca de si las perspectivas binacionales de los migrantes representan una situación de ganancia o de pérdida, desde el punto de vista de su eventual integración a la sociedad estadounidense. No obstante, la distancia que separa ambas agendas se está abreviando a medida que las organizaciones de migrantes mexicanos se involucran cada vez más en agendas centradas alrededor de asuntos estadounidenses y las organizaciones latinas se preocupan más por el creciente número de latinos que también son migrantes. Los dirigentes de unas y otras se encuentran en un estado de “transición” con respecto a estos asuntos, gestando nuevas oportunidades de diálogo y sinergia. En efecto, la enorme ola de participación cívica con la que los migrantes respondieron al debate en el congreso estadounidense muy probablemente provoque nuevas reflexiones y amplíe el panorama prospectivo de la integración del inmigrante en la sociedad estadounidense y los términos de la misma (véase tabla 8.1).

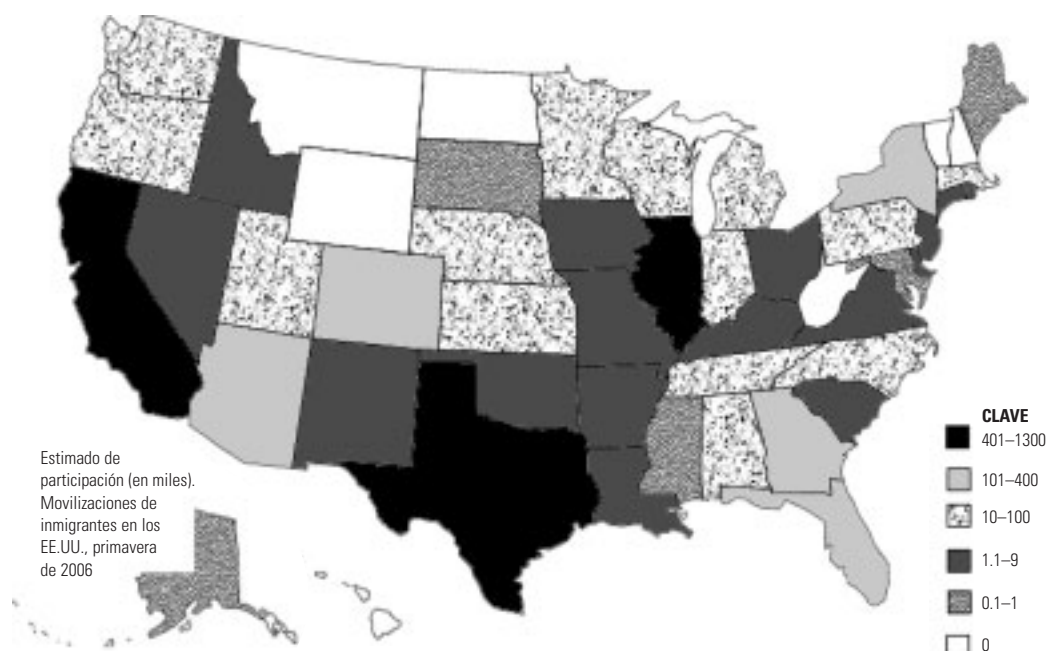
Los migrantes mexicanos también se han convertido en miembros y dirigentes cada vez más influyentes de organizaciones cívicas estadounidenses, las cuales se han convertido en vehículos importantes para que los mismos migrantes se vuelvan miembros activos de la sociedad estadounidense. Las comunidades religiosas, tanto católicas como protestantes, han desempeñado un papel importante creando canales para que los migrantes puedan involucrarse y participar en asuntos que inquietan a las comunidades que han formado en los EE.UU. En efecto, gran parte del crecimiento que ha experimentado tanto la iglesia católica como las iglesias evangélicas proviene de la incorporación de migrantes latinoamericanos. Algunas comunidades religiosas, como la Asociación Tepeyac en Nueva York, consideran que su papel consiste en construir la participación social y política de los migrantes a fin de otorgarles una voz dentro de la sociedad estadounidense, y al mismo tiempo promueven que los migrantes sigan apoyando a sus paisanos en sus pueblos de origen. Estas comunidades no sólo se han apropiado de símbolos y formas de culto provenientes de sus pueblos de origen, sino que también han vinculado el culto a asuntos que enfrentan los migrantes en los Estados Unidos. En esta medida, están construyendo capacidades y habilidades para asumir dichos asuntos en forma proactiva.

Las organizaciones laborales también se han vuelto una arena clave para que los migrantes puedan involucrarse en el ámbito cívico y defiendan sus derechos laborales. Si

bien la tasa de sindicalización de los migrantes mexicanos es inferior al promedio nacional de los Estados Unidos, esto parece resultar más del hecho de que los migrantes tienen una participación menor en los sindicatos gubernamentales. A pesar de que la mayoría de los migrantes mexicanos prácticamente no han tenido experiencias previas en materia de sindicalismo representativo en México, muestran un nivel de interés muy similar al del trabajador estadounidense con respecto a lo sindical. Muchos migrantes trabajan en sectores que no se caracterizan por ser sindicalizados, como la agricultura, de modo que la aparición de centros para trabajadores, que apoyan los derechos de éstos en dichos sectores resulta ser particularmente importante. Para el trabajador agrícola, que suele encontrarse geográfica y socialmente aislado, el esfuerzo por extender un lazo hacia la opinión pública estadounidense a menudo se ha expresado en boicots al consumo, en los cuales han tenido que ver alianzas entabladas con comunidades religiosas y de estudiantes universitarios, como en el caso de la reciente campaña de la Coalición de Trabajadores Immokalee (*Coalition of Immokalee Workers*).

Los medios de comunicación en español han desempeñado un papel decisivo en comunicar información a los migrantes y en crear vías para que éstos puedan incorporarse a la sociedad estadounidense. Hay tres grandes cadenas de televisión que transmiten en español, junto con docenas de estaciones locales y canales de televisión por cable, más de 300 emisoras de radio y más de 700 periódicos. Estos medios ayudan a enfrentar asuntos que interesan particularmente a migrantes provenientes de México y otras partes de América Latina en una forma muy particular, distinta y más idónea a cómo lo intentan hacer los medios estadounidenses en inglés y los medios en los países de origen (aunque los migrantes también utilizan estos dos ampliamente). Las manifestaciones que tuvieron lugar en ciudades a lo largo y ancho de los Estados Unidos en la primavera de 2006 fueron una muestra de la capacidad que tienen los medios en español para movilizar a millones de personas. En muchas ciudades, los locutores de radio de emisoras en español, muchos de los cuales participaban por primera vez en asuntos cívicos, jugaron un papel clave despertando un interés masivo entre los migrantes con respecto a participar en dichas manifestaciones. En otros casos, los medios en español han proporcionado información con respecto a procesos electorales, campañas de salud y asuntos educativos, entre muchas otras cuestiones que son de interés de los migrantes. Algunos medios sin fin de lucro, como Radio Bilingüe, se crearon específicamente para migrantes, con el fin tanto de compartir como de enfrentar sus preocupaciones, postura que también suelen expresar los líderes de los medios en español *mainstream*, quienes lo ven como parte de su misión.

A pesar de que los migrantes mexicanos han avanzado considerablemente en materia de participación cívica, su participación en la vida política estadounidense sigue siendo relativamente baja si la comparamos con la magnitud de su presencia en otros ámbitos. Un motivo de ello es la gran proporción de migrantes indocumentados, los cuales quizás equivalgan a la mitad del total de migrantes mexicanos en los EE.UU. Pero incluso entre los migrantes mexicanos que son residentes legales y pueden optar a la ciudadanía estadounidense, las tasas de naturalización son sumamente bajas en relación con otros grupos de inmigrantes, incluyendo la mayoría de los que provienen de países latinoamericanos. Necesitamos entender mejor no sólo las razones de este rezago, sino

GRÁFICA 8.1**Movilizaciones de Inmigrantes en la Primavera de 2006**

también cómo suele un inmigrante tomar la decisión de naturalizarse y, ya hablando de la naturalización misma, en qué medida el mexicano que ya es residente legal e intenta obtenerla enfrenta ciertos obstáculos ocultos.

Con respecto a la población inmigrante ya naturalizada, las tasas de votación tienden a seguir el patrón general imperante en la sociedad estadounidense, es decir: a los estratos más bajos en materia de educación e ingresos corresponde una baja presencia en las urnas. No obstante, los inmigrantes de origen mexicano, tanto naturalizados como no naturalizados, participan en la vida política de otras maneras, especialmente en arenas locales, tales como juntas directivas escolares. También actúan a través de sindicatos y de la labor de muchas organizaciones que los propios migrantes encabezan, con las cuales toman forma las políticas que las ciudades y los estados adoptan hacia los migrantes. Mirando hacia el futuro, conviene prestarle atención a lo que resulte de las recientes olas de movilización. Será interesante observar hasta dónde estas marchas habrán de conducir a que los mexicanos que residen legalmente en EE.UU. sientan mayor interés en convertirse en ciudadanos plenos, con derecho al voto, y cómo responderá el gobierno estadounidense al ímpetu de aquellos en pos de la naturalización.

Si miramos al otro lado de la frontera, notaremos que (por lo pronto) los migrantes mexicanos en EE.UU. muestran, en comparación con su interés en asuntos estadounidenses, menor interés en participar formalmente en las elecciones de su país de origen. En 2005, el congreso mexicano autorizó que los mexicanos residentes en el

exterior pudiesen registrarse y votar fuera del país. Sin embargo, con miras a las recientes elecciones presidenciales de 2006, es importante destacar que sólo se registraron en EE.UU. poco más de 1% de los electores potenciales. Esta tasa de registro ciertamente baja expresa, en parte, las múltiples complicaciones que se enfrentan a la hora del registro. Pero también sugiere que el migrante mexicano, aunque sienta orgullo ante la posibilidad de votar en las elecciones de su país de origen, puede estar más focalizado en preocupaciones inmediatas que surgen de las comunidades donde vive en los Estados Unidos. Se necesita investigar más los porqués de esta baja tasa de votación. Aún así, a partir de los noventa el gobierno mexicano ha estado fortaleciendo de otras maneras sus vínculos con los migrantes en el exterior. Ello incluye la creación del Consejo Consultivo para los Mexicanos en el Exterior en 2002, un cuerpo elegido por los propios migrantes para asesorar al gobierno mexicano en materia de políticas relacionadas con comunidades de migrantes. Visto en términos de la influencia que el Consejo realmente ejerce sobre la respectiva toma de decisiones, el proceso ha arrojado un saldo ambivalente. Sin embargo, ciertamente ha servido para tender un puente entre los dirigentes de los migrantes locales y el gobierno mexicano. La composición del Consejo (el cual se ha ido constituyendo, cada vez más, a partir de procesos de elección) también expresa un alto grado de binacionalidad cívica, en la medida en que los dirigentes están muy enraizados con organizaciones empresariales y cívicas estadounidenses y también muy vinculados con organizaciones de migrantes y con México.

En términos generales, el panorama de la participación cívica de los migrantes mexicanos es esperanzador. Cabe destacar que después de que entre 3.6 y 5 millones de inmigrantes (una cifra altísima en la que sobresalían los mexicanos) se manifestaron en docenas de ciudades de los Estados Unidos, los medios estuvieron de acuerdo en que se comportaron de manera totalmente pacífica, sin que se hubiera reportado un solo incidente violento (véase tabla 8.1). Esto revela un nivel extraordinario de disciplina cívica, la cual se debe en buena parte a que están animados por una visión participativa y constructiva con respecto al proceso político estadounidense. Una visión que comparten instituciones que fueron claves en la movilización, como iglesias, medios de comunicación, organizaciones comunitarias y sindicatos. Más aún, numéricamente la participación excedió con creces la sumatoria de las membresías de las organizaciones involucradas. Asimismo, las manifestaciones fueron convocadas y encabezadas por líderes religiosos y por gente destacada de los medios de comunicación, que si bien participaban por primera vez, podrían contraer un compromiso más firme a largo plazo. Dicho de otra manera, estas manifestaciones pueden llegar a tener un impacto sobre la vida cívica estadounidense que va más allá de la simple participación de las comunidades de inmigrantes. Es de notar que las movilizaciones fueron no sólo las manifestaciones más grandes que esas ciudades hayan presenciado en materia de defensa de derechos migratorios sino que, en varios casos, también las más grandes registradas *en su historia*, como ocurrió en Los Ángeles, Chicago, Dallas, Denver, Fresno y San José, entre otras.

A medida que ha crecido el número de mexicanos en los Estados Unidos también se ha incrementado su participación activa en la vida cívica del país a la cual le están dando forma de manera similar a cómo lo hicieron tantos otros grupos de inmigrantes en el pasado. Más aún: están desarrollando nuevos tipos de organizaciones cívicas, que representan sus

necesidades e intereses particulares. Si bien muchos migrantes mexicanos sienten una profunda preocupación por sus comunidades de origen en México, ésta no necesariamente desplaza su interés por participar en la sociedad estadounidense; más bien, parece reforzarla. Al igual que tantos otros grupos que han inmigrado a este país, los migrantes mexicanos han iniciado su participación cívica ayudando a sus comunidades de origen y gradualmente han ido transfiriendo dichas habilidades participativas a sus comunidades de residencia en los EE.UU. Aquellos que tienen un mayor sentido de pertenencia con México e historias más fuertes de compromiso con sus comunidades allá, a menudo son los que también desarrollan posturas más fuertes con respecto a su pertenencia a los Estados Unidos, así como formas más activas de compromiso con el país. Las organizaciones cívicas, entre las que figuran iglesias y sindicatos, y los medios de comunicación de habla española desempeñan un papel importante al proporcionar arenas en las cuales los migrantes pueden compartir sus preocupaciones, hacer que su voz sea escuchada y convertir ambas en acciones. Si las manifestaciones multitudinarias en que millones de migrantes se tomaron las calles en busca de una reforma migratoria indican algo es que quizás la siguiente década sea testigo de un crecimiento muy amplio de la participación cívica de los migrantes mexicanos, la cual habrá de transformar y renovar la vida cívica de los Estados Unidos, tal como lo hicieron otros grupos inmigrantes en el pasado.

Referencias

1. Banco Nacional de México. *Informe Anual 2005*. Hay cierta discusión en torno al valor absoluto de las remesas, pues otros investigadores estiman que éstas alcanzaron un total de 9 mil 600 millones de dólares en 2004, que, aún así es una cifra muy elevada. Para una discusión interesante sobre este tema, véase Fernando Lozano Ascencio, “Discurso Oficial, Remesas y Desarrollo en México,” *Migración y Desarrollo*, 1: 1–15, octubre de 2003, <http://www.migracionydesarrollo.org>. y Alma E Muñoz, “Omite BdeM contabilizar remesas no familiares,” *La Jornada*, 13 de febrero de 2006.
2. Rodolfo García Zamora, “Remesas colectivas y el Programa 3 x 1 como un proceso de aprendizaje social transnacional” (“*Collective Remittances and the 3x1 Program as a Transnational Social Learning Process*”), documento preparatorio para la conferencia, disponible en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation (el apéndice de esta publicación se incluye un resumen más extenso de este texto).
3. Zabin y Escala-Rabadán (2002) encontraron un alto grado de aislamiento político entre las federaciones y los políticos latinos más prominentes en el área de Los Ángeles, especialmente con respecto a su participación tan limitada en el movimiento en contra de la Propuesta 187 de California en 1994. Véase Carol Zabin y Luis Escala-Rabadán. 2002. “From Civic Association to Political Participation: Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles,” *Frontera Norte* 27, Vol. 14, enero-junio.
4. Véase Michael Jones-Correa, “Mexican Migrants and their Relation to U.S. Latino Civil Society,” documento presentado en la conferencia, disponible en <http://www.wilsoncenter.org/migrantparticipation> (un resumen de este documento aparece en el apéndice de este volumen)
5. Todos los datos, gráficas y tablas presentados aquí, a menos que se indique lo contrario, provienen de texto de Ruth Milkman, “*Labor Organizing among Mexican-Born Workers in the U.S.: Recent Trends and Future Prospects*”, documento preparatorio que se presentó ante la conferencia, el cual se puede consultar en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation (un resumen más extenso está incluido en el apéndice del presente volumen).
6. Entre 1995 y 2004, 40.2% de los latinos que habían migrado recientemente a Carolina del Norte provenían de otra jurisdicción en los EE.UU. y 38.2% había nacido en el extranjero. Entre 1995 y 2005, de cada tres nuevos empleos creados en Carolina del Norte uno fue ocupado por un latino y la fuerza laboral de latinos aumentó en 241,602, un incremento de 431%. Durante ese mismo periodo, los latinos representaron 35.1% del incremento global de la fuerza de trabajo en ese estado.
7. Esta movilización consistió en una serie coordinada de marchas, realizadas entre el 20 de septiembre y el 4 de octubre de 2004, las cuales recorrieron los Estados Unidos en defensa de los derechos de los trabajadores migrantes y convergieron en Washington D.C. y la ciudad de Nueva York.

8. Véase Roberto Suro, “*What Do Surveys Tell Us About Mexican Migrant Social and Civic Participation?*,” presentación en power point preparada para la conferencia, disponible en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation.
9. Véase Liliana Rivera Sánchez, “*Religious institutions, actors and practices: the construction of transnational migrant organizations and public spaces between Mexico and the United States*,” documento preparatorio presentado en la conferencia, disponible en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation (un resumen más extenso aparece en el apéndice de este volumen)
10. Gastón Espinosa, Virgilio Elizondo y Jesse Miranda, *Hispanic Churches in American Public Life: Summary of Findings*, Informe Parcial núm.2 para el Instituto para Estudios Latinos, Universidad de Notre Dame, enero de 2003.
11. Para unos relatos interesante acerca del papel que desempeñaron los *deejays* en Los Ángeles, véase Teresa Watanabe y Hector Becerra, “*How DJ’s Put 500,000 Marchers in Motion*”, *Los Angeles Times*, 28 de marzo de 2006, edición en línea y Randal C. Archibold, “*Live, From Burbank, Calif., Hispanic Indignation*,” *The New York Times*, 1 de abril, 2006, edición en línea.
12. Para una descripción detallada acerca de la creación del IME, véase David R. Ayón, “*Mexican Policy & Émigré Communities in the U.S*”, documento preparatorio para la conferencia y presentado en ésta, que está disponible en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation (un resumen más extenso del mismo aparece en el apéndice del presente volumen).
13. Este análisis fue llevado a cabo por los coordinadores de esta publicación a partir de información bibliográfica suministrada por el IME acerca de los 100 consejeros mencionados. En vista de que algunos consejeros informaron que estaban afiliados a varios tipos de organizaciones (i.e. que pertenecen—digamos—tanto a una organización empresarial local como a una organización de migrantes) los totales superan 100%.
14. Para una visión histórica acerca del voto para mexicanos en el extranjero véase Jesús Martínez Saldaña: “*Los derechos políticos de los migrantes mexicanos: oportunidades y desafíos*” (“*The Political Rights of Mexican Migrants: Opportunities and Challenges*”) documento preparatorio presentado en la conferencia, que puede consultarse en www.wilsoncenter.org/migrantparticipation (el apéndice de este volumen contiene un resumen más extenso del mismo).
15. Los hallazgos de este estudio se basan en entrevistas telefónicas realizadas con una muestra nacional representativa de 987 adultos nacidos en México y residentes en los Estados Unidos. A fin de conocer la totalidad de los hallazgos de este informe, véase Roberto Suro y Gabriel Escobar, “*Pew Hispanic Center Survey of Mexicans Living in the U.S. on Absentee Voting in Mexican Election*”, Washington, D.C: Centro Hispano Pew, 2006, el cual se puede consultar en www.pewhispanic.org.

Apéndice

Resúmenes de los ensayos de análisis

Los ensayos completos se encuentran en: www.wilsoncenter.org/migrantparticipation

LAS POLÍTICAS MEXICANAS HACIA LA EMIGRACIÓN Y DIÁSPORA EN LOS EEUU

David R. Ayón

Centro para el estudio de Los Ángeles
Universidad Loyola Marymount
davidrayon@msn.com

RESUMEN La política de México hacia la emigración y su diáspora en EE.UU. ha cambiado repetidamente desde la Revolución. Inicialmente, los gobiernos mexicanos intentaron frenar la migración e inducir la repatriación de los emigrados. Este objetivo se logró substancialmente durante la Gran Depresión. Pero entre 1942 y 1964, México colaboró con EE.UU. para canalizar migrantes de nuevo al norte y trató de prolongar este arreglo. Cuando éste se canceló, México buscó su restauración por toda una década. En 1975, México repudió la búsqueda de un nuevo programa migratorio y mantuvo esta postura públicamente por los próximos 25 años. Durante este período, México sostuvo su primer diálogo significativo con ciudadanos estadounidenses de ascendencia mexicana. Desde 1990, el enfoque de la política mexicana se ha concentrado de nuevo en los migrantes, pero ahora básicamente aceptando su permanencia en EE.UU. Actualmente, México quiere reforzar vínculos con sus migrantes y promover su organización. Además, desde el 2000, la administración Fox busca de nuevo un acuerdo migratorio, con la esperanza de restaurar la ‘circularidad’ en la migración futura.

CREANDO UN MAPA DE LA SOCIEDAD CIVIL MIGRANTE MEXICANA

Jonathan Fox

Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos
Universidad de California, Santa Cruz
jafox@ucsc.edu

RESUMEN Este trabajo “elabora un trazo” de los diversos caminos de participación cívica, social y política entre los migrantes mexicanos en los EE.UU., revisa la literatura actual, y plantea preguntas analíticas informadas por una perspectiva binacional. Mientras algunos migrantes colaboran más con organizaciones que se enfocan en los EE.UU., otros participan más en grupos que se enfocan en México. Al mismo tiempo, algunos migrantes están trabajando para ser miembros plenos de ambas sociedades nacionales, forjando prácticas de “binacionalidad cívica” que tienen mucho que enseñarnos respecto a nuevas

formas de integración a la sociedad estadounidense. Estas diferentes formas de participación son analizadas en el marco de la “sociedad civil migrante,” un concepto que abarca cuatro ámbitos conducidos por migrantes: organizaciones de base, organismos civiles, medios de comunicación y espacios públicos autónomos. Esta perspectiva podría ayudarnos a entender los cambios en las tendencias hacia la ciudadanía entre residentes permanentes mexicanos, y puede servir para informar estrategias equilibradas para fomentar coaliciones multi-sectoriales. En términos más generales, un enfoque binacional nos ayuda a entender las perspectivas, prioridades y estilos de organización propias de los migrantes—en otras palabras “desde donde vienen.”

REMESAS COLECTIVAS Y EL PROGRAMA 3X1 COMO UN PROCESO TRANSNACIONAL DE APRENDIZAJE

Rodolfo García Zamora

Facultad de Economía
Universidad Autónoma de Zacatecas
rgarciaz@prodigy.net.mx

RESUMEN Las remesas familiares han tenido un crecimiento explosivo en México en los últimos quince años produciendo importantes impactos positivos en la economía nacional y en el bienestar de los hogares receptores de las mismas. Por su parte, las remesas colectivas y el Programa 3x1 han propiciado la elevación en las condiciones de vida del conjunto de la población en las comunidades de origen donde han promovido cientos de obras de infraestructura básica. No obstante la acentuada limitación presupuestal de ese Programa, que a nivel federal no rebasa los 15 millones de dólares para 23 estados en el 2005, sus aportes más relevantes consisten en promover la organización comunitaria transnacional, en establecer un nuevo espacio de negociación de esas comunidades con los tres niveles de gobierno que se convierte en un proceso de aprendizaje transnacional respecto a la colaboración para proyectos conjuntos y promover una incipiente cultura de control social y rendimiento de cuentas que comienza a expandirse a diversas comunidades y municipios. El desarrollo futuro de este Programa se enfrenta a los desafíos de un aumento sustancial del presupuesto, la mayor organización y capacitación de las comunidades de origen y destino, la transformación de los Comités de Obra en verdaderos instrumentos de control social con todo el respaldo comunitario de las comunidades y los clubes, el cambio institucional en los tres niveles de gobierno y la maduración cívica del conjunto de la población mexicana.

MIGRANTES MEXICANOS Y SU RELACIÓN CON LA SOCIEDAD CIVIL LATINA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Michael Jones-Correa

Facultad de Ciencia Política
Universidad Cornell
Mj64@cornell.edu

RESUMEN Este documento explora las implicaciones de las diferencias en experiencias migratorias para la organización de la sociedad civil entre la población de origen mexicano en los Estados Unidos. La primera generación de migrantes mexicanos y en mucho menor grado la segunda, se involucran primordialmente en formas *transnacionales* de organización a través de clubes de oriundos y organizaciones similares, mientras un buen número de miembros de la segunda y más generaciones, se involucran primordialmente en formas *étnicas* de organización, representadas por organizaciones nacionales como LULAC, NALEO y MALDEF. Estas dos formas de organización existen básicamente en universos diferentes, con pocos traslapes, salvo algunas posibles excepciones alrededor de un solo tema: los derechos de los inmigrantes. Sin embargo, aún cuando estos dos grupos de organizaciones abordan preocupaciones similares, los asuntos de inmigración se abordan con distintos medios y formas. En suma, las diferencias en experiencias migratorias conducen a diferencias en formas de organización entre la población de origen mexicano, diferencias que no son fácilmente dirimidas aún donde existen intereses comunes.

LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LOS MIGRANTES MEXICANOS: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS

Jesús Martínez Saldaña.

Diputado

Congreso del Estado de Michoacán

jesusmarsal@aol.com

RESUMEN Después de décadas de activismo político por parte de los migrantes mexicanos radicados en los Estados Unidos, se ha logrado concretar una vieja demanda para que este sector social pueda participar en los procesos electorales de su país de origen, empezando con la elección presidencial del próximo 2 de julio de 2006. Según los datos que recientemente ha proporcionado el Instituto Federal Electoral (IFE), la reforma que fue aprobada por el Congreso de la Unión el pasado 28 de junio beneficia de manera inmediata a los mexicanos en el extranjero que cuentan con credencial de elector, una cifra que en mayo del 2005 se calculaba en 4,163,655 personas (IFE: Mayo 2005).

Desde nuestro punto de vista, la reforma para instrumentar el voto de los mexicanos en el extranjero es limitada, quedando corta de lo que los migrantes han estado exigiendo en los últimos años para poder gozar de sus derechos políticos plenos. Sin embargo, aun así este primer paso es la decisión más importante que el gobierno de nuestro país ha tomado en torno a la migración. La reforma tiene el potencial de iniciar una serie de cambios institucionales para redefinir la relación entre nuestros migrantes y el sistema político de su nación de origen, otorgándoles a éstos un poder político real que nunca han tenido, dándole vida a una nueva ciudadanía, así como a nuevas formas de participación ciudadana que pueden estar más acordes con la realidad histórica que vivimos. Por lo mismo, para nosotros los migrantes, la reforma electoral es un motivo de celebración y para nosotros los legisladores estatales también un suceso que merece nuestra más atenta reflexión, puesto que podemos aprender de las virtudes y defectos de

una reforma que es limitada pero que abre las posibilidades para que podamos impulsar iniciativas estatales en lugares como Michoacán.

ORGANIZACIÓN LABORAL ENTRE TRABAJADORES EN LOS ESTADOS UNIDOS NACIDOS EN MÉXICO: TENDENCIAS RECIENTES Y PROSPECTOS A FUTURO

Ruth Milkman.

Facultad de Sociología
Universidad de California, Los Ángeles
milkman@soc.ucla.edu

RESUMEN Este trabajo discute los patrones de sindicalización y otras formas de organización laboral entre trabajadores nacidos en México y que laboran en los Estados Unidos. Su base informativa es el Estudio General de la Población Actual (*Current Population Survey*, CPS) de los Estados Unidos, del cual he revisado y analizado los patrones de membresía sindical entre trabajadores nacidos en México para el período comprendido entre 1994 y 2000. Aunque en lo relativo a esfuerzos organizativos informales la información no es sistemática, este trabajo también discute ese tipo de actividades.

Si bien en términos absolutos aumentó la población sindicalizada que había nacido en México y también en el extranjero, en términos *proporcionales*, el número de trabajadores sindicalizados disminuyó en ambos casos. Para los mexicanos, en particular, la proporción fue sumamente elevada, sobre todo entre quienes no eran ciudadanos estadounidenses. Ello se entiende, en parte, porque entre los trabajadores nacidos en México figura una gran cantidad de recién llegados, que no se inclinan tanto a sindicalizarse como sus compatriotas más arraigados en el país. Otro factor que incide en esta situación es la creciente y marcada dispersión de la inmigración durante los últimos años. En estados como California e Illinois, donde prevalecen altos niveles de sindicalización, ha disminuido la fracción de la fuerza laboral que es oriunda de México. Y al revés: en aquellos estados que acusan bajos niveles de sindicalización, ha aumentado la proporción de trabajadores nacidos en México. Aún así, en 2004 California presentaba más de la mitad de los trabajadores sindicalizados que habían nacido en México, proporción que, por otra parte, es menor a la que había registrado diez años antes: 60%.

La información obtenida indica que los inmigrantes, y en particular los latinos, suelen tener una actitud más positiva ante la sindicalización que aquellos trabajadores que han nacido en los Estados Unidos (con excepción de los afroestadounidenses). Esto se expresó en la gran ola de campañas que hubo en el país durante los noventa para promover la organización de los trabajadores inmigrantes. Sin embargo, dichas campañas dieron pocos frutos en materia de sindicalización. En el mercado laboral estadounidense la postura en favor de la sindicalización no necesariamente se traduce en una sindicalización de hecho, debido a que impera un régimen de representación exclusiva. El factor que determina si alguien se sindicaliza o no es el tipo de sector ocupacional en el que trabaja. De hecho, la distribución del sindicalismo en Estados Unidos es muy dispareja. Varía considerablemente,

según el sector y la ocupación, y los trabajadores inmigrantes suelen estar subrepresentados en la mayoría de los sectores laborales sindicalizados (como, por ejemplo, en el gobierno).

Junto con el esfuerzo desplegado por los sindicatos para reclutar inmigrantes, en los últimos 15 años también han surgido diversas organizaciones de carácter comunitario centradas en asuntos de justicia económica. Algunas de estas organizaciones están estrechamente relacionadas con los organismos sindicales, pero otras no, y operan de manera autónoma con respecto a estos últimos. La labor de defensoría que dichas organizaciones han realizado en favor de trabajadores de bajos ingresos (grupo que suele incluir a gente nacida en México y también en América Latina) las ha llevado a centrarse explícitamente en los derechos del trabajador inmigrante en su sitio de trabajo, sobre todo para trabajadores domésticos y eventuales, quienes suelen no tener acceso a la sindicalización convencional. Mientras tanto, las organizaciones que han surgido en torno a las localidades de origen de los inmigrantes (bien sean mexicanos o de otros países) y que comenzaron siendo apolíticas, se han ido involucrando cada vez más en el mundo de la defensoría de los derechos en el sitio de trabajo y de las movilizaciones políticas. Mientras que los sindicatos, sobre todo en California, fueron sumamente efectivos durante los noventa movilizándolo e involucrando a inmigrantes dentro de la política.

PARTICIPACION CÍVICA Y POLÍTICA DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS: LAS ASOCIACIONES DE PAISANOS EN LOS ÁNGELES Y CHICAGO

Gaspar Rivera-Salgado

Museo y Centro de Aprendizaje de la Inmigración de Nuevos Americanos
riverasa@verizon.net

Xóchitl Bada

Instituto de Estudios Latinos- Facultad de Sociología
Universidad de Notre Dame
xbada@nd.edu

Luis Escala Rabadán

El Colegio de la Frontera Norte
luiser@dns.colef.mx

RESUMEN La migración de mexicanos hacia los Estados Unidos se ha convertido en un asunto de creciente debate público, debido principalmente a la alta densidad y permanencia de estos flujos de población y su vasta distribución en los Estados Unidos. Mientras que esta población en crecimiento ha sido negativamente representada a través de varias campañas políticas y de medios, las organizaciones comunitarias de base formadas por estos migrantes han recibido menos atención. Este reporte examina la creciente participación cívica y política de los migrantes mexicanos que se organizan en asociaciones de oriundos (HTAs por sus siglas en inglés), que es la forma más común de organización

entre los migrantes mexicanos de primera generación en el sector de asociaciones de beneficencia en los Estados Unidos. Este reporte se enfoca en dos áreas metropolitanas, Los Ángeles y Chicago, las dos ciudades más importantes que tienen las concentraciones más altas de migrantes mexicanos y asociaciones de oriundos en los Estados Unidos. El reporte evalúa la participación de los migrantes mexicanos en la vida política y cívica de los Estados Unidos a través de su membresía en asociaciones de oriundos, y revela que estas organizaciones han sido tanto una fuerza poderosa de apoyo social para sus miembros en los Estados Unidos como un mecanismo importante de trabajo filantrópico en México.

INSTITUCIONES RELIGIOSAS, ACTORES Y PRÁCTICAS: LA CONSTRUCCIÓN DE ORGANIZACIONES TRANSNACIONALES DE MIGRANTES Y ESPACIOS PÚBLICOS ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

Liliana Rivera Sánchez

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias

Universidad Nacional Autónoma de México

rivesanl@yahoo.com.mx

RESUMEN Este trabajo propone entender las manifestaciones étnico-religiosas de los migrantes mexicanos católicos no como subculturas segregadas en la sociedad americana, sino como opciones culturales autoasertivas dentro del multiculturalismo y, fundamentalmente, como manifestaciones de incorporación a la sociedad norteamericana, a través de membresías de pertenencia que apuntan a ciertas modalidades de *ciudadanía postnacional*. Estas formas de incorporación se desarrollan a través de las prácticas de los migrantes en el campo religioso, las cuales permiten, no sólo el desarrollo de habilidades cívicas a través de membresías asociativas, y en particular de las experiencias de asistir y participar en las parroquias católicas de los barrios de asentamiento, sino el desarrollo de formas de participación política promovidas a través de los roles asociativo-cívicos de las iglesias, los cuales funcionan como conductos de información política, pero también como una forma más amplia para la incorporación de los inmigrantes en la vida de la sociedad norteamericana, la cual trasciende, a la vez que el campo religioso, también la participación político-electoral.

Estas otras formas de participación y de prácticas de involucramiento socio-cultural y, luego cívico, de los migrantes católicos en la sociedad norteamericana, posibilitan la actuación de los migrantes en el espacio público transnacional, no necesariamente como actores marginales, incluso consiguiendo transformaciones relevantes en el espacio social y las prácticas culturales de la sociedad norteamericana, a la vez que en las sociedades de origen, aún sin tener total acceso a los derechos ciudadanos en las sociedades receptoras. Finalmente, en esta línea, la ponencia analiza el papel de las instituciones, los actores y las prácticas religiosas de los migrantes católicos mexicanos entre México y los Estados Unidos.

LOS MEDIOS Y LA SOCIEDAD CIVIL MIGRANTE

America Rodríguez

Departamento de Radio, Television y Cinematografía
Universidad de Texas en Austin
arodriguez@mail.utexas.edu

RESUMEN La binacionalidad mexicana y mexicoestadounidense es un supuesto para la mayor parte de los medios de habla española en los Estados Unidos. De acuerdo con los estudios de mercadeo y los ejecutivos de estos medios, el inmigrante mexicano es el principal consumidor de estos últimos. Por lo mismo, se le considera un auditorio muy valorado y un producto comercialmente viable dentro del mercado de los medios estadounidenses. Medios como *Univisión* and *Telemundo*, así como *La Opinión* y *El Nuevo Herald* y periódicos de carácter más local también son actores políticos que contribuyen a dar forma a las agendas cívicas de sus comunidades de inmigrantes. Debido a que muchos inmigrantes no hablan inglés, los medios de habla española son fundamentales para que puedan vincularse con el mundo exterior. Dichos medios contienen información diferente a la del mercado estadounidense en general, pues, entre otras, cubren particularmente a América Latina, cosa que los demás no suelen hacer. Pero, además, muchos medios que tienen en mente al migrante proporcionan información acerca de servicios, como procesos de empadronamiento electoral y talleres que buscan apoyar la regularización de los inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos.

Apéndice

Agenda

PARTICIPACIÓN CÍVICA Y POLÍTICA DE LOS MIGRANTES MEXICANOS

4–5 de noviembre, 2005

Washington D.C.

Instituto México del Centro Woodrow Wilson
Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos,
Universidad de California, Santa Cruz

VIERNES 4 DE NOVIEMBRE, 2005

Palabras de bienvenida

Andrew Selee, Instituto México- Centro Woodrow Wilson
Jonathan Fox, Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos,
Universidad de California, Santa Cruz

Mesa redonda 1: Avances de investigación: Principales tendencias en la participación de los migrantes mexicanos

Facilitator: **Andrew Selee**, Instituto México- Centro Woodrow Wilson
Roberto Suro, Centro Hispano Pew
Gaspar Rivera-Salgado, Museo y Centro de Aprendizaje de la
Inmigración de Nuevos Americanos
Xóchitl Bada, Instituto de Estudios Latinos, Universidad
de Notre Dame

Mesa redonda 2: Panel de discusión sobre sobre liderazgo cívico: lecciones y retos

Facilitator: **Monica Lozano**, *La Opinión*
Janet Murguía, Consejo Nacional de La Raza
Guadalupe Gómez, Federación de Clubes Zacatecanos del
Sur de California
Ann Marie Tallman, Fondo México Americano de Defensa
Legal y Educativa
Jesús García, Corporación de Desarrollo Comunitario de La Villita
María Elena Durazo, UNITE HERE Local 11-Marcha por la
Libertad de los Trabajadores Migrantes
Jesús Martínez-Saldaña, Congreso de Michoacán

Mesa redonda 3: Presentaciones de los participantes

Facilitador: **Gaspar Rivera-Salgado**, Museo y Centro de Aprendizaje de la Inmigración de Nuevos Americanos
Bienvenida e introducción a los objetivos de la conferencia

Mesa redonda 4: El mapa de la sociedad civil mexicana migrante: Estrategias urbanas, rurales, indígenas y transfronterizas

Facilitador: **Jonathan Fox**, Departamento de Estudios Latinos y de América Latina, Universidad de California, Santa Cruz
Rufino Domínguez, Frente Indígena de Organizaciones Binacionales
Marcia Soto, Confederación de Federaciones Mexicanas del Medio Oeste
Juencio Rocha Peralta, Asociación de Mexicanos de Carolina del Norte
Leticia Zavala, Comité de Organización del Trabajo Agrícola
Guadalupe Gómez, Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California
Oscar Chacón, Alianza Nacional de Comunidades Latino Americanas y Caribeñas

Mesa redonda 5: Migrantes mexicanos y participación cívica electoral en los Estados Unidos y México

Facilitador: **Louis De Sípío**, Departamento de Ciencia Política y Estudios Chicano/Latinos, Universidad de California, Irvine
Jeffrey S. Passel, Centro Hispano Pew
Jose Padilla, Asistencia Legal Rural de California
Esther Aguilera, Instituto del Comité Legislativo Hispano
Larry González, Asociación Nacional de Oficiales Latinos Electos
Gonzalo Arroyo, Family Focus/Instituto de los Mexicanos en el Exterior
Jesús Martínez-Saldaña, Congreso de Michoacán

SÁBADO 5 DE NOVIEMBRE, 2005

Mesa redonda 6: Patrones en la organización de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos

Facilitador: **Lynn Stephen**, Departamento de Antropología, Universidad de Oregon
María Elena Durazo, UNITE HERE, Local 11- Marcha por la Libertad de los Trabajadores Migrantes
Ana Avendaño Denier, Programa de Trabajadores Migrantes de la central sindical AFL-CIO
Ramón Ramírez, Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste

Irma Solís, The Workplace Project: Jornaleros Unidos de Long Island,
Comité Farmingville

Francisca Cortez, Coalición de Trabajadores de Immokalee

Ruth Milkman, Departamento de Sociología, Universidad de
California, Los Angeles

Mesa redonda 7: Estrategias organizativas basadas en iniciativas religiosas

Facilitador: **Michael Jones-Correa**, Departamento de Ciencia Política,
Universidad de Cornell

Leo Anchondo, Campaña Católica por una Reforma Migratoria

Joel Magallán, Asociación Tepeyac de Nueva York

Marcos Linares, Parroquia de Atacheo de Regalado

Melody González, Acción Interdenominacional del
Suroeste de Florida

Liliana Rivera Sánchez, Centro Regional de Investigaciones
Multidisciplinarias, UNAM

Mesa redonda 8: El papel de los medios de comunicación en español

Facilitador: **Monica Lozano**, *La Opinión*

Samuel Orozco, Radio Bilingüe

Raúl Caballero, *La Estrella de Dallas*

David Brooks, *La Jornada*

Vanessa Cárdenas, Foro Nacional de Inmigración

America Rodríguez, Departamento de Radio-TV-Cinematografía,
Universidad de Texas en Austin

Mesa redonda 9: Latinos y migrantes mexicanos: Encanto ó desencanto?

Facilitador: **David R. Ayón**, Centro para el Estudio de Los Angeles,
Universidad de Loyola Marymount

Marcia Soto, Confederación de Federaciones Mexicanas del Medio
Oeste

Ricardo Ramírez, Departamento de Ciencia Política, Universidad del
Sur de California

Michael Jones-Correa, Departamento de Ciencia Política,
Universidad de Cornell

Mesa redonda 10: Políticas públicas binacionales y las organizaciones de migrantes mexicanos: Oportunidades y retos.

Facilitador: **Luin Goldring**, Departamento de Sociología,
Universidad de York

David R. Ayón, Centro para el Estudio de Los Angeles, Universidad
Loyola Marymount

Efraín Jiménez, Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California

Laura González, Centro Oak Cliff para Estudios de la Comunidad

Rodolfo García Zamora, Departamento de Economía, Universidad Autónoma de Zacatecas

Andrew Selee, Instituto México- Centro Woodrow Wilson

**Imaginando el futuro del compromiso cívico de los migrantes mexicanos:
Ideas para la investigación y la acción**

Jonathan Fox, Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos, Universidad de California, Santa Cruz

Gaspar Rivera-Salgado, Museo y Centro de Aprendizaje de la Inmigración de Nuevos Americanos

Participantes adicionales:

Héctor R. Cordero-Guzmán, Departamento de Estudios sobre Negros e Hispanos, Universidad de la Ciudad de Nueva York

Mike Meuter, Asistencia Legal Rural de California

Ruben Puentes, Programa de Comunidades Transnacionales de Norteamérica, Fundación Rockefeller

Jill L. Wheeler, Fundación Inter-Americana

Veronica Wilson, Programa de Comunidades Transnacionales de Norteamérica, Fundación Rockefeller

Apéndice

Lista de organizaciones con páginas en internet y/o direcciones

Asociación Tepeyac de Nueva York
<http://www.tepeyac.org>

Asociación de Mexicanos en Carolina del Norte AMEXCAN
<http://www.duplinonline.com/AMEXCAN.htm>

Asistencia Legal Rural de California
<http://www.crla.org/>

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Universidad de York
<http://www.yorku.ca/cerlac/>

Centro para el Estudio de Los Ángeles
Universidad Loyola Marymount
<http://www.lmu.edu/cscla/>

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Universidad Nacional Autónoma de México
<http://www.crim.unam.mx/>

Coalición de Trabajadores de Immokalee
<http://www.ciw-online.org/>

Confederación de Federaciones Mexicanas del Medio Oeste (CONFEMEX)
2136 W. Cermak Rd.
Chicago, IL 60608-4006
Tel: 773 847 0776
Fax: 773 927 4725

Congreso del Estado de Michoacán
<http://www.congresomich.gob.mx/>

Instituto del Comité Legislativo Hispano
www.chci.org

Facultad de Antropología
Universidad de Oregon
<http://darkwing.uoregon.edu/~anthro/>

Departamento de Estudios sobre Negros e Hispanos

Colegio Baruch
Universidad de la Ciudad de Nueva York
www.baruch.cuny.edu

Departamento de Estudios Chicanos y Latinos
Universidad de California, Irvine
<http://www.socsci.uci.edu/clstudies/>

Facultad de Economía Doctorado en Estudios del Desarrollo
Universidad Autónoma de Zacatecas
<http://www.migracionydesarrollo.org/>

Facultad de Ciencia Política
Universidad de Cornell
<http://falcon.arts.cornell.edu/Govt>

Departamento de Estudios Latinos y Latinoamericanos
Universidad de California, Santa Cruz
<http://lals.ucsc.edu/>

Facultad de Ciencia Política y Estudios Étnicos y Americanos
Universidad del Sur de California
<http://www.usc.edu/about/research/ramirez.html>

Facultad de Radio, Televisión, y Cinematografía-Centro de Estudios Mexicano-Americanos
Universidad de Texas, Austin
<http://www.utexas.edu/depts/cmas/>

Facultad de Sociología
Universidad de California, Los Angeles
<http://www.sscnet.ucla.edu/soc/>

- Diario La Estrella**
<http://www.dfw.com/mld/laestrella/>
- Diario La Opinión**
<http://www.laopinion.com/>
- El Colegio de la Frontera Norte**
www.colef.mx
- Enlaces América**
<http://www.enlacesamerica.org/>
- Family Focus Aurora**
<http://www.family-focus.org/centers/aurora/index.htm>
- Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California**
<http://www.federacionzacatecana.org/>
- Fundación Ford**
<http://www.fordfound.org/>
- Programa para Trabajadores Inmigrantes, AFL-CIO**
<http://www.aflcio.org/>
- Instituto de Estudios Latinos Universidad de Notre Dame**
<http://www.nd.edu/~latino/>
- Fundación Inter-Americana**
www.iaf.gov
- Corporación de Desarrollo Comunitario de La Villita**
 2756 S. Harding Ave.
 Chicago, IL . 60623
 Tel: 773 542 92 33
- Fondo Legal de Defensa Mexicano-Americano**
www.maldef.org
- Instituto México Centro Woodrow Wilson**
www.wilsoncenter.org/mexico
- Consejo Nacional de La Raza**
www.nclr.org
- Foro Nacional de Inmigración**
<http://www.immigrationforum.org/>
- Museo y Centro de Aprendizaje de la Inmigración de Nuevos Americanos**
<http://www.immigrationmuseumofnewamericans.org/mica/>
- Periódico La Jornada**
<http://www.jornada.unam.mx>
- Centro Oak Cliff para el Estudio de la Comunidad**
<http://www.oakcliffccs.org/>
- Centro Hispano Pew**
<http://pewhispanic.org/>
- Pineros y Campesinos Unidos del Noroeste**
<http://www.pcun.org/>
- Radio Bilingüe**
<http://www.radiobilingue.org/>
- Fundación Rockefeller**
<http://www.rockfound.org>
- Sindicato Internacional UNITE HERE**
<http://www.unitehere.org/>
- Conferencia de Obispos Católicos en los Estados Unidos**
<http://www.usccb.org>
<http://www.justiceformigrants.org>
- The Workplace Project Comité Farmingville, Jornaleros Unidos de Long Island**
 1266 Waverly Ave.
 Farmingville, NY 11738
 Tel: 631 732 4713
 Fax: 631 732 5349

WOODROW WILSON INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS

Lee H. Hamilton, President and Director

Board of Trustees

Joseph B. Gildenhorn, Chair

David A. Metzner, Vice Chair

Public Members

James H. Billington, The Librarian of Congress; Bruce Cole, Chairman, National Endowment for the Humanities; Michael O. Leavitt, The Secretary, U.S. Department of Health and Human Services; Tami Longaberger, Designated Appointee within the Federal Government; Condoleezza Rice, The Secretary, U.S. Department of State; Lawrence M. Small, The Secretary, Smithsonian Institution; Margaret Spellings, The Secretary, U.S. Department of Education; Allen Weinstein, Archivist of the United States

Private Citizen Members

Carol Cartwright, Robin Cook, Donald E. Garcia, Bruce S. Gelb, Sander R. Gerber, Charles L. Glazer, Ignacio E. Sanchez

THE WOODROW WILSON INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS is the living, national memorial to President Wilson established by Congress in 1968 and headquartered in Washington, D.C. The Center establishes and maintains a neutral forum for free, open and informed dialogue. It is a nonpartisan institution, supported by public and private funds and engaged in the study of national and international affairs.